

LA CREACIÓN DE LIBROS EN NIÑOS DE COLEGIOS,
UNA HERRAMIENTA PARA EL DESARROLLO DE HABILIDADES

MARÍA JOSÉ MOLANO VALENCIA
LINA MARÍA VANEGAS MATIZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
COMUNICADORA SOCIAL

CAMPO PROFESIONAL:
PRODUCCIÓN EDITORIAL Y MULTIMEDIAL

DIRECTOR: GILBERTO EDUARDO GUTIÉRREZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
COMUNICACIÓN SOCIAL

BOGOTÁ, 2008

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana

Artículo 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Agradecimientos – dedicatoria

Para que este proyecto llegara a ser lo que es hoy, varias personas pasaron por él y nos aportaron algo que finalmente sirvió para hacerlo realidad. **Eduardo**, infinitamente gracias por toda tu ayuda, tu apoyo y por ser un guía excepcional, gracias por creer en nuestro proyecto y por impulsarnos a realizarlo. Queremos agradecer también **a las profesoras y coordinadores** de los colegios por abrirnos las puertas de su institución y permitirnos acercar a sus niños para enseñarles algo a lo que ustedes dieron valor, gracias **queridas compañeras del proyecto** “comunicación desde la escuela” por unirse a la aventura de aportar todo de sí a estos niños de la localidad de Usaquén y ayudarnos a fortalecer nuestro papel dentro de las instituciones, y por supuesto gracias a cada uno de los **pequeños** que abrió su corazón e hizo posible este trabajo.

Finalmente, si a alguien hay que dedicar este trabajo, es a **nuestras familias**, por darnos tan buena educación, con un sentido de cooperación por la sociedad; pero sobre todo porque a ellas debemos nuestro amor por la lectura y la escritura.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1 “CONTEXTUALIZACIÓN”	8
CAPÍTULO 2 “EDUCACIÓN Y ESCRITURA”	12
El oficio de escribir en la escuela de hoy	14
El oficio de escribir en la escuela de mañana	15
CAPÍTULO 3 “LA AVENTURA DE HACER LIBROS”	18
CD Nuevo Horizonte Sede C: “ <i>Mi libro, mi mundo</i> ”	20
CD General Santander Sede B: “ <i>Nuestro libro</i> ”	31
CAPÍTULO 4 “HABILIDADES EDITORIALES Y OTROS ASPECTOS EN LOS NIÑOS”	44
HABILIDADES EDITORIALES	44
CONTENIDO NARRATIVO	49
AUTORÍA	52
ENTORNO	54
ESCOLARIZACIÓN DE LA ESCRITURA	56
ILUSTRACIÓN	60
FUNCIÓN SOCIAL DE LA ESCRITURA	62
DIAGRAMACIÓN	63
CAPÍTULO 5 “EL IMPACTO DE LA EXPERIENCIA EN LOS OJOS DE OTROS” ..	65
CONCLUSIONES	72
BIBLIOGRAFÍA	75
ANEXOS	77

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es la sistematización de una importante experiencia de la cual hicimos parte durante los últimos tres semestres y que consistió en desarrollar las habilidades editoriales de los niños de dos colegios distritales de la localidad de Usaquén.

Así, el documento está estructurado en cinco capítulos de la siguiente forma: el primero ubica al lector en el contexto del proyecto, ¿cómo nació la idea?, ¿con base en qué?, ¿cómo se llevó a cabo?, son algunas de las preguntas que se resolverán una vez leída esta sección. El segundo, justifica el problema con algunas bases investigativas acerca del tema de escritura y educación y hace un pequeño recorrido por la escritura en las escuelas de hoy y de mañana. El tercero, es un detallado diario de campo, en el que narramos paso a paso las intervenciones de los niños en sus obras maestras: su libro, capítulo que titulamos “*La aventura de hacer libros*” y esperamos que para el lector lo sea también. Más adelante, el cuarto capítulo se encarga de dar las bases teóricas al trabajo, pues en él se encontrarán las categorías conceptuales que nuclea la experiencia y que para consolidar la investigación sostuvimos con diferentes autores relacionados con el tema. Y finalmente, en el capítulo de cierre recogimos la experiencia desde la mirada de los demás partícipes, tratando de hacer un análisis de lo más significativo del taller.

En la última parte se encuentran los aspectos que pudimos concluir una vez “finalizado” el proceso. Y sí, está entre comillas porque más adelante se entenderá que no queremos que termine todavía, por eso ideamos la manera de hacer de esta experiencia algo constante y presente en todos los colegios de Bogotá, idea que se materializó en una cartilla dirigida a profesores y alumnos, con toda la metodología del taller para que ésta pueda ser aprovechada por todos.

Así que el contenido de este trabajo es sólo una parte del gran proyecto comunicativo que realizamos con amor con los niños y como niños.

CAPÍTULO 1

“CONTEXTUALIZACIÓN”

“La escritura nos permite convertir el caos en algo bello, rescatar momentos de nuestras vidas, descubrir y celebrar las fuerzas que organizan nuestra existencia. Es por eso que Anne Morrow Lindbergh dice: “debo escribir, debo escribir a toda costa. Porque la escritura es más que la vida: es la consciencia de la vida.” (McCormick, 1993, p. 12).

A partir de afirmaciones como la anterior empezamos a pensar en cuál era la verdadera importancia de incentivar la escritura en los niños, nos detuvimos a especular sobre el por qué era tan relevante haber tenido un contacto directo con los libros en nuestros primeros años de vida y qué había significado esto en nuestras vidas. Todas estas preguntas hicieron que surgiera en nosotras el deseo de crear un proyecto por medio del cual se estimulara a niños de colegios distritales, entre los 7 y 8 años, a crear libros y a acercarse a ellos de una manera diferente a la que generalmente nos impone la escuela.

Con esta idea nos acercamos a Eduardo Gutiérrez hace casi un año y medio, y tuvimos la grata coincidencia de conocer el proyecto que él estaba desarrollando junto con el Instituto para la Investigación Educativa y Desarrollo Pedagógico (IDEP); cuyo objetivo era desarrollar un proyecto de comunicación en varias escuelas de la localidad de Usaquén, y con esto poder “identificar los sentidos volátiles y las tramas agotadas o perdidas, reconocer las fuentes y ojos de agua de la creatividad escolar a partir de un acto de intervención sobre las pieles de la vida comunicativa escolar.” (Gutiérrez, E. 2007).

El sustento teórico de todo este trabajo, se basó en la teoría de las cinco pieles propuesta por el artista austriaco Friedensreich Hundertwasser Regentag, quien utilizó esta metáfora para evidenciar cómo “en el fondo de todo se encuentra el ser, la persona, sus deseos y temores; sobre esta, pero siempre girando entorno a ella misma, se van depositando capas de significaciones que lo relacionan con todo el universo. Estas pieles, muchas veces

olvidadas, nos conforman como individuos, partes de una sociedad y miembros de un entorno natural.” (Hundertwasser, 2008).

La primera piel a la que Hundertwasser hace referencia es la epidermis, esta es la zona membranosa más cercana al yo interior, es la piel de la infancia un lugar donde tendemos a conformarnos a nosotros mismos. La segunda, es la ropa la cual está afectada por males como la uniformidad, la simetría en la confección y la tiranía de la moda; la tercera, es el hogar; la cuarta, es el entorno social y la identidad, que para Hundertwasser no está conformada sólo por quien somos sino de quienes nos rodeamos, siendo la familia y los amigos el círculo menor ampliándose hacia la vecindad, la región y el país; por último está la quinta piel que se extiende hasta el infinito.

Toda esta preocupación por las “pieles” surge entonces de la idea de pensar la escuela como un lugar de comunicación, “hecho de tramas que se superponen y mezclan de forma diversa, como las capas de una cebolla o como los planos indefinibles de la muy escolar milhoja” (Gutiérrez, E. 2007). Es por esto que la necesidad de crear un taller de escritura mediado por una nueva noción de libro, puede ser un mecanismo efectivo al tratar de intervenir los diversos planos que rodean la escuela para entender sus dinámicas.

De este modo, con el fomento de la creación literaria en los niños no pretendemos crear escritores sino ser un vehículo para que los niños diseñen su proyecto de vida, esto está enmarcado en dos grandes propósitos: el primero tiene que ver con el desarrollo del sentido estético del alumno y con agudizar su sensibilidad, y el segundo, con convertir esta creación literaria en un instrumento de relación con otros aspectos de la vida como la naturaleza, la realidad que lo rodea y con lo más importante que es conocerse a sí mismo; para lo cual es necesario la estimulación de la imaginación.

Una educación que busca niños creadores debe pretender que por medio de la estimulación de su creatividad, reflejen su realidad y sus necesidades, para así reconocerse a sí mismos. Precisamente, la idea anterior es la que buscamos alcanzar con nuestro proyecto; pues hay que aclarar que con este taller no intentamos obligar a los niños a que encaminen su futuro

hacia la creación literaria, sino que aspiramos crear un contacto diferente al que se les da en la escuela para que finalmente puedan decidir si este es su verdadero interés. Ya Juan Grissolle había hablado de esta misma vocación creativa de la escritura:

Nos preocupa fundamentalmente el desarrollo integral del niño, en consecuencia, nuestro propósito no es formar escritores, porque no ignoramos las diferencias individuales, incluyendo las aptitudes, en cada niño; aún más los escritores geniales nacen y no todos los días. Por todas estas razones, nuestro mayor énfasis está en la estimulación de la creatividad infantil, de tal manera que la literatura se convierta en una de las formas de expresión más grata a los niños. La actividad literaria no puede ser un fin, incluso tampoco lo es la actitud creadora; son sólo medios que contribuyen a enriquecer la vida del niño y a facilitarle su relación con el entorno. (1999, p. 204).

Del mismo modo, durante el transcurso de todo este proyecto, nos dimos cuenta que es normal encontrar casos en que a los niños no les interese el contenido de nuestra propuesta, pero a ellos hay que tratarlos de manera diferente porque su especialidad intelectual puede estar en otro campo.

Así a partir de estos objetivos empezamos a construir nuestra propuesta basándonos en autores y teorías que le daban valor creativo y emotivo a la escritura. Pensamos también en una serie de talleres y de prácticas que realizamos una vez por semana, durante más de seis meses en los colegios General Santander sede b, y Nuevo Horizonte sede rural, con cuatro cursos; en el primer colegio segundo y tercero de primaria; y en el segundo, con dos terceros de primaria.

Durante todo este tiempo, propusimos a los niños realizar talleres con temáticas relativas a las pieles que para nosotras los rodeaban: “yo”, mi familia, mi colegio, mi barrio y mi ciudad. Así los niños escribieron historias relacionadas con estos temas y las ilustraron a su gusto; lo que nos permitió hacer uso de una metodología basada en la observación de resultados y del contexto de producción, acompañada de una sistematización a partir de la cual reflexionamos y categorizamos todos los conceptos que rodean a la escritura y los libros de la escuela.

Otro tema que ha rodeado nuestro trabajo es el del oficio del editor, pues desde un principio quisimos que los niños entendieran y aprendieran la función que cumple un editor en el nacimiento de un libro como el que ellos mismos estaban creando. Estamos hablando de un editor que no se detiene en la connotación negativa que constantemente remite a la falta y al error (mal, bien, lápiz rojo y puntaje reducido). Por esto “es importante revertir ese aprendizaje negativo y ayudar a los chicos a hacer aprendientes de las convenciones lingüísticas. Los niños, como los adultos, aprenden mejor en un contexto de apoyo y comprensión. Es más probable que recuerden las palabras amables referidas a sus éxitos que las palabras duras suscitadas por sus fracasos. Se atreverán a hacer cosas nuevas si nosotros avalamos ese atrevimiento.” (McCormick, 1993, p. 272).

Finalmente, como producto de todos estos talleres y jornadas de trabajo, logramos que los niños hicieran cuatro libros, uno por cada salón. Cada libro es una compilación de los libros creados individualmente; son un todo hecho de ideas conjuntas que evidencia la personalidad de cada uno, sus sueños y sus tristezas. Este es el resultado del trabajo de todos; de quienes cosieron la portada compuesta por cada una de las pieles que los rodeaba, de quienes decidieron el diseño de cada página interior, de quienes plasmaron en letra su propia esencia.

Asimismo, siempre quisimos que este proyecto tuviera un carácter replicable, por esto decidimos crear también una cartilla donde se sintetiza toda la experiencia para que profesores y alumnos de muchos otros colegios puedan acercarse a ese poder curativo y liberador de la escritura que siempre vivirá en los libros y en sus pieles.

CAPÍTULO 2

“EDUCACIÓN Y ESCRITURA”

Después de hacer una contextualización del surgimiento de este proyecto nos pareció importante hacer también un recorrido por la educación y los procesos de enseñanza de la lectura y la escritura, no sólo en los colegios de Bogotá, sino también en todos los hogares colombianos. Para esto recurrimos a diversas fuentes, entre otras, a los mismos padres y maestros de las instituciones en que trabajamos.

Después de varias indagaciones concluimos que la producción de textos no recibe la atención necesaria en el sistema educativo de hoy, el cual se interesa sólo en la lectura y en el refuerzo de ésta. Sin duda, éste es un factor fundamental en el proceso de la escritura y de su producción, pero hace falta más énfasis en la tarea del manuscrito y su contenido.

Según el DANE, y los datos arrojados en el Censo de 2005, la cifra de niños menores de 15 años que no sabe leer ni escribir, es alarmante: un 9,6 por ciento de la población. Y según el Sistema Nacional de Evaluación de la Educación SNE (SABER) que se desarrolló entre 1992 y 2006 en los grados tercero, quinto, séptimo y noveno de todos los colegios de Bogotá; la Evaluación de Impacto del Plan de Universalización desarrollada por el Ministerio de Educación Nacional en 1997; y la Evaluación Censal de Competencias y Saberes Básicos realizada desde el año 1998 hasta el 2006 por la Secretaría de Educación de Bogotá; hoy en día “no hay producción de textos sino que hay una escritura oracional. Es decir, hay una dificultad manifiesta en las producciones escritas de los estudiantes, tanto en educación básica primaria como en secundaria, que consiste en la dificultad para elaborar textos completos, cerrados. La tendencia es a escribir oraciones o breves fragmentos”. (Pérez, 2006).

Sin embargo el panorama es alentador si miramos que en los Censos anteriores (1973, 1985, 1993) ni siquiera este rango de edad era tenido en cuenta en la población a encuestar, es decir, la lectura en los niños parecía no ser relevante. Ahora, además de serlo la cantidad

de niños entre 7 y 11 años que asiste a la escuela pasó de 58,5% en 1973 a 92,0% en el 2005 (“Informe especial censo general”, 2005), lo cual demuestra que el interés por aprender es cada día mayor.

Por otro lado, Germán Rey en el libro *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia*¹ dice: “La predisposición positiva de los niños y las niñas entre 5 y 10 años hacia la lectura, comprobada por la encuesta, es un capital humano invaluable y un punto de partida para procesos integrales de desarrollo de la lectura en la escuela” (2006, p. 53). Ante esta afirmación ya se han visto iniciativas lideradas por el Ministerio de Cultura y apoyadas por instituciones como Fundalectura, el Banco de la República, la Secretaría de Educación, entre otras. Una de estas propuestas ha sido el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas que entre 2003 y 2005, entregó más 2.300 títulos que beneficiaron a 560 bibliotecas del país. Además, “los bibliotecarios de estas bibliotecas, y un promedio de cuatro personas de cada una de las comunidades donde estas se ubican, recibieron formación en promoción de lectura. Así, 2.300 personas están formándose como lectores y como promotores de la lectura en sus comunidades”. (“Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas 2002-2006, El PNLB a dos años de su inicio”, 2006).

Es por lo anterior que podemos afirmar que la lectura en cualquier modalidad está ligada a la creación y a la exploración de nuevas emociones, por lo tanto estas iniciativas son un buen punto de partida para el desarrollo de talleres que incentiven la escritura.

De manera que con varios puntos a favor nos lanzamos a desarrollar el proyecto, siempre con el reto de no caer en los mismos errores que comete la escuela al enseñar la escritura, —pues en realidad eso no es lo que pretendemos— lo que verdaderamente quisimos fue poder interiorizar las implicaciones que tiene esta práctica a nivel emocional, más que reforzar los métodos para aprender la técnica, lo cual no fue muy fácil, pues nos

¹ Editado por Fundalectura y publicado en el 2006. Este libro recoge y analiza los resultados del módulo relacionado con los hábitos de lectura y el consumo de libros de los colombianos, presente en la segunda encuesta nacional de hogares realizada por el DANE a finales de 2005. Allí, diez expertos analizan, entre otras cosas, la lectura en niños entre los 5 y los 11 años de edad.

encontramos con maestros muy encasillados en un previo manejo del método antes de la expresión de las ideas.

El oficio de escribir en la escuela de hoy

Escribir significa producir ideas genuinas y configurarlas en un texto que como tal obedece a unas reglas sociales de circulación: se escribe para alguien, con un propósito, en una situación particular en atención de la cual se selecciona un tipo de texto pertinente. Como puede notarse, escribir va mucho más allá de transcribir, y las prácticas pedagógicas deben orientarse desde un concepto de escritura complejo, pues la tendencia, en muchos casos, se encamina hacia el uso correcto del idioma, descuidando los procesos de pensamiento que son los más útiles en el desarrollo del niño.

Por otro lado, las prácticas de lectura y escritura están muy orientadas hacia la evaluación, establecen una relación de validación e invalidación que es muy autoritaria y poco provechosa, además en muchos casos, a los estudiantes lo que no les gusta es leer ni escribir lo que la escuela les propone.

Esto es un problema fundamental porque en la medida en que un niño deje volar su imaginación y la plasme en el papel por medio de la escritura, tendrá la posibilidad de expresar y reflejar ideas y sentimientos personales, lo cual es importante para su desarrollo personal. Siempre que se habla de educación se habla en este sentido más general de desarrollo de la personalidad, y de los logros a alcanzar en una sociedad para todos los niños comprendidos en la edad en cuestión. Al respecto Célestin Freinet en su libro *El diario escolar* afirma que la expresión libre del niño se socializa automáticamente por la motivación promovida por el diario escolar² y la correspondencia. Entonces en el momento en que un niño comprenda que escribe para ser leído, escribirá no solamente aquello que le interesa a él; sino que escribirá aquello que en sus pensamientos, en sus observaciones, en

² Método que pretendía la enseñanza de la lengua escrita a partir de la construcción de un diario colectivo en el que cada día un niño escribía sobre sus vivencias, ya fuera en la escuela o su vida social, y al día siguiente se lo pasaba a uno de sus compañeros para que hiciera lo mismo y así sucesivamente. También los padres de familia participaban con sus vivencias. Esta técnica permitía mejorar la redacción y la lectura pero en forma natural y viva.

sus sentimientos y sus actos puede atraer la atención de sus compañeros en primer término y de sus corresponsales después.

Así, la gramática adquirida en la primaria no se puede asumir desde lo teórico ni desde la cátedra sino desde la construcción del texto y se ha demostrado que desde preescolar y durante toda la etapa escolar, los alumnos son receptores y partícipes de una alfabetización apoyada en la producción de textos para que en un futuro se expresen de una manera autónoma y sólida.

El oficio de escribir en la escuela de mañana

Los niños de segundo y tercero esperan con ansias una mano maestra que los conduzca por el camino de las letras. Pero no de las letras que ya están escritas, porque en ellas ya muchos han penetrado, sino en las que están en la mente de los niños, en aquellas que se pueden escribir. Nuestra labor entonces se encaminó hacia cuál era la mejor forma de que los niños abrieran su mente y sacaran de allí todos sus sentimientos y emociones para convertirlos en texto y de esta manera en signo de réplica para los demás.

Descubrimos que muchos de estos niños tienen capacidades inmensas de producir textos pero no cuentan con las condiciones para hacerlo, es decir, ni en sus hogares, ni en sus escuelas les proporcionan herramientas ni tiempo para dedicar a la escritura. En las escuelas de hoy no hay quién dirija este proceso, no hay fondos destinados para este fin. Aunque, desde el marco de la celebración de *Bogotá, capital mundial del libro* la Secretaría de Educación en unión con otras entidades, se ha preocupado por los niños y por el fomento de la lectura y sobre todo de la escritura, un ejemplo de ello fue el proyecto *Bogotá, un libro abierto* (Bula), que le dio espacio a ciudadanos, organizaciones y grupos para que generaran sus propios discursos con la posibilidad de que fueran publicados y para lo cual se destinaron más de mil millones de pesos. El resultado, muchas caras felices por parte de comunidades marginales que pocas veces tienen posibilidades de expresión y que encontraron en esta convocatoria una esperanza de ser escuchados. La convocatoria *Bula*, al

igual que muchos otros proyectos que se llevan a cabo hoy en Bogotá para promover la lectura y la escritura, son un gran paso para pensar en la escritura de mañana.

Para lograr que esta última refleje la fuerza y el amor que los niños deberían tener (e incluso ya tienen) cuando escriben, fue necesario partir de un fin específico que pretendió que, a partir de los libros y de regresar a ellos, en un viaje que incluye aproximación a diversas actividades, técnicas y trabajo en equipo, la formación de lectores y sobre todo de productores de texto, se convierta en un proceso fácil y natural. Y claro, para lograr este objetivo hay que abordar el problema desde un enfoque comunicativo en el que los niños terminen siendo productores de textos completos, en vez de escritores de planas, como fuimos formadas nosotras.

De igual manera, “al registrar el entorno con una mirada analítica en busca de soluciones, los autores se plantean hipótesis, ensayan soluciones y construyen sobre sus propias teorías y visiones”. (“Leer y escribir, El trabajo de los autores: mucho más que escribir”, 2008). Y precisamente cuando los pequeños descubren los procesos que hay detrás de los resultados la comprensión se fortalece y la información adquirida durante la dinámica se retiene para siempre. Por otro lado este trabajo de editar libros requiere paciencia y un esfuerzo lento y por partes, lo cual les enseña a los niños a pensar en procesos realizados por etapas hasta llegar al final y de esta manera organizan un pensamiento y lo convierten en algo más estructurado. Es decir, todo el proceso de producción de libros no lleva sólo a resultados académicos e intelectuales, sino que también “contribuye a un desarrollo exitoso de su autonomía, su autoestima, a que aprendan a valorar la diferencia, a que exploren su creatividad, aprendan a cooperar y a aceptar el intercambio y, en fin, amplifiquen sus capacidades como sujetos sociales y constructores de conocimiento”. (Rincón, 2007, p.48).

En fin, lo que pretendemos es cambiar la mirada frente al trabajo pedagógico en el campo del lenguaje que se dedica a la escritura, de cuestionar ciertas prácticas habituales en la escuela y su éxito a corto y largo plazo, porque es claro, en este punto, que el dominio del código escrito es responsabilidad de la escuela más que del hogar de cada niño. Podría pensarse desde esta perspectiva, que comprender la complejidad del proceso e involucrarse

en éste permite generar ambientes de comunicación y significación en los que la escritura resulta importante.

Por último, la decisión para abordar este tema se basó en pensar un producto novedoso enfocado en un resultado que genere un bienestar en la sociedad, en este caso en una población específica, haciendo énfasis en la producción de textos por parte de éstos para implementar lo editorial como productor de procesos de comunicación que afecten la escritura del mañana; para lo cual seguimos un proceso que desde un principio consistió en realizar un taller por semana con los niños de cada colegio. En estos talleres fuimos encontrando el material que hoy forma parte de nuestro producto final: cuentos, historias, dibujos, imágenes, etc.

La idea finalmente era la de poder impulsar a los pequeños, de una manera diferente, a que escribieran todo aquello que se les ocurriera, tratando siempre de mantener el concepto de las cinco pieles y en cada taller interiorizar en una de ellas, para facilitarles la expresión escrita de su propia realidad. A esto precisamente nos referimos con el oficio de escribir en la escuela de mañana.

CAPÍTULO 3

“LA AVENTURA DE HACER LIBROS”

Durante todo el mes de agosto del año 2007 estuvimos visitando las tres instituciones educativas asignadas para el proyecto: Colegio Distrital Nuevo Horizonte, Colegio Distrital Toberín y Colegio Distrital General Santander, todos ubicados en la localidad de Usaquén y repartido cada uno en tres sedes diferentes, a saber: a, b y c.

El objetivo de estas primeras visitas era conocer un poco los proyectos que se llevaban a cabo en las instituciones y saber cuáles eran sus intereses comunes con lo que nosotras podíamos ofrecer. Lo que percibimos al principio no fue muy alentador pues en la mayoría de las sedes el interés se inclinaba hacia los proyectos de radio y prensa y el nuestro de “desarrollo de productos editoriales” no causaba mayor emoción por parte de los educadores. Sin embargo continuamos con nuestra búsqueda y fue así como encontramos dos espacios perfectos para trabajar: la sede Rural de Nuevo Horizonte (sede c) y la sede b del General Santander.

Es pertinente resaltar que la localidad de Usaquén está ubicada en el extremo nororiental de la ciudad de Bogotá, cuyo territorio está configurado por una zona baja o plana, suavemente ondulada, y la zona montañosa compuesta por formaciones de rocas arenosas y arcillosas blandas. De manera que tuvimos la oportunidad de trabajar en ambos terrenos: la sede c del colegio Nuevo Horizonte está ubicada en la parte más alta de la montaña, en cambio la sede b de General Santander se encuentra en la zona baja de la localidad.

No sólo las características del territorio son las que diferencian a estos dos colegios, a pesar de que pertenecen ambos a la misma localidad, hay que decir que son dos mundos totalmente diferentes. El Codito es un barrio residencial de estratos 1 y 2 cuyas vías empinadas no están pavimentadas, y en su mayoría están llenas de basuras y de escombros. En este sector abundan misceláneas, tiendas, cigarrerías, papelerías y bares; muchos de los

buses públicos que a diario recorren nuestra ciudad terminan su ruta en este lugar, por lo que el tráfico de dicho servicio por la vía principal del barrio es constante y ruidoso.

Es precisamente en uno de estos buses cualquiera en que nos transportamos hasta el colegio Nuevo Horizonte, aunque en realidad debemos caminar unas tres cuabras de infinitas escaleras que finalmente nos conducen a la puerta de una pequeña edificación de rejas verdes y donde un celador nos recibe cada viernes con una cara de extrañeza y un prevenido saludo de “¿A la orden?”. Después de darle la misma explicación de siempre nos deja entrar en un colegio donde los salones están conectados por angostos pasillos empinados que conducen a otros niveles. Hay que decir que este colegio cuenta con un espacio muy reducido y gran número de niños en cada salón, por lo que cualquier actividad se torna complicada. Tal fue el caso de los talleres aplicados a los cursos tercero, donde cada uno tenía entre 28 y 32 estudiantes, la mayoría habitantes del sector y por lo tanto conocedores de esta realidad envuelta de pobreza y muchas dificultades, así veremos más adelante cómo este entorno es la influencia más fuerte en la escritura de los niños de Nuevo Horizonte.

Por otro lado, en la calle 102 No. 7-19 correspondiente al barrio Escuela de Infantería, se encuentra ubicado el Colegio General Santander Sede B, nuestra segunda zona de trabajo. A diferencia del barrio El Codito ésta es una zona privilegiada, rodeada de viviendas estratos 5 y 6 y donde la vía principal es la carrera séptima, por donde incluso —para sorpresa nuestra— llegan varios niños del colegio en carros particulares. Una calle peatonal nos dirige todos los jueves a una pequeña puerta azul que deja ver en la pared del fondo un letrero de “bienvenidos” formado con papel de colores. La amable cara del celador siempre dispuesto a abrirnos la puerta es el primer detalle que nos motiva a trabajar allí.

Aunque este colegio es tan pequeño como el de Nuevo Horizonte, el espacio está mucho mejor distribuido. Cada curso cuenta con un salón que tiene salida al patio central en el que todas las mañanas los niños aprovechan su recreo. Las paredes de esta zona están todas decoradas con murales y carteleras que le dan un toque atractivo al lugar. Hay que resaltar

que el lema de esta institución es “cuidemos el medio ambiente” entonces todo lo que existe dentro del colegio está hecho de material reciclable; y por eso mismo detrás de los salones, en un espacio de más o menos 6 metros de largo por 70 cm de ancho los niños han construido una pequeña huerta.

Los niños de este colegio parecen más alegres y optimistas a la idea de elaborar libros y esto es también reflejo de la realidad en donde conviven. Pero estos son detalles en los que ya entraremos a evaluar en la medida que narremos día a día lo que vivimos en cada colegio y conozcamos algunos de los escritos de estos pequeños que decidimos no editar para conservar su esencia:

CD Nuevo Horizonte Sede C:

“Mi libro, mi mundo”

Jueves 9 de agosto, “Tanteando el terreno”: fue nuestra primera visita, en ella conocimos al coordinador de una de las sedes y fue él quien guió nuestro recorrido. Ya antes en una reunión que tuvimos con algunos representantes de la Secretaría de Educación se nos había recomendado esta institución para llevar a cabo nuestro proyecto, pues se trataba de niños en aceleración a los que se les podría incentivar mucho mejor el proceso de escritura. Entonces llegamos dispuestas a encontrar algún contacto que nos pudiera dar entrada a trabajar con estos niños. Este día, además, percibimos dos puntos a favor: la extensión del colegio, por ser pequeña se prestaba para el desarrollo de nuestro proyecto; y las edades de los niños que allí se encontraban eran propicias también. Sin embargo no concretamos nada aún porque había mucho más por conocer.

Viernes 24 de agosto, “Agenda concreta”: visitamos la sede y fuimos atendidas por el orientador Orlando. Tuvimos una larga sesión con él en la que expusimos los proyectos y concretamos que el tiempo de trabajo allí sería todos los viernes de 2 a 4 de la tarde. Sin embargo, hacía falta hablar con una profesora llamada Ada, quien al parecer dirigía un proyecto de escritura con los niños de quinto grado en esa sede. La cita con ella quedó para el martes 28 en la mañana.

Martes 28 de agosto, “La búsqueda continúa” a las 7 de la mañana estuvimos en la sede rural de Nuevo Horizonte para hablar con la profesora Ada, pero nos encontramos con la mala noticia de que no había ido al colegio ese día porque estaba incapacitada, tal vez en ese momento empezaban los problemas con el desentrañamiento de las pieles que componen la trama escolar, es decir, se tornaba cada vez más difícil hacernos entender y que nuestro proyecto fuera comprendido por los docentes. Así que nos ofrecieron hablar con la profesora Laura quien probablemente nos podría colaborar a ubicar el proyecto en la jornada de la mañana. Le contamos en qué consistía pero la notamos muy prevenida y nos pidió todas las especificaciones por escrito. Al terminar la charla vimos que definitivamente no podríamos contar con los niños de la mañana para ejecutar el proyecto, pero igual nuestra búsqueda continuaba. Una vez más sentimos que la acogida del proyecto no era la misma que con los demás, tal vez por desconocimiento de las profesoras frente al concepto de las habilidades editoriales, seguramente sólo veían en nuestra propuesta un taller de escritura que no se distanciaba mucho del que ellas podrían dirigir.

Viernes 31 de agosto, “Una luz en el camino”: a las dos de la tarde, como lo habíamos acordado, llegamos para ubicar el proyecto en alguno de los cursos de la jornada de la tarde. No encontramos a Orlando pero por recomendación de una compañera que conocía algo que nos podría servir hablamos con la profesora Berta, quien muy amablemente nos escuchó y nos dio la primera luz para emprender nuestro proyecto con sus niños de tercero de primaria, pues ella junto con la directora del otro curso estaban empezando algo parecido a lo que a nosotras nos interesaba: unos maletines con los escritos de los niños que en sí tenían la apariencia de un libro. Pactamos entonces que trabajaríamos una hora con cada curso empezando desde el siguiente viernes.



Este día supimos que nuestro proyecto se haría realidad y que las profesoras estarían abiertas no sólo a acogernos sino además a aprender para luego aplicarlo con los niños.

Viernes 7 de septiembre, “Primer encuentro con los futuros autores”: tuvimos la primera sesión con el grupo de la profesora Berta, pues el otro tercero no se encontraba en el colegio ese día. En este primer encuentro hicimos una actividad de presentación y reconocimiento del grupo con el fin de conocer un poco qué tipo de cuentos les gustaba a los niños, sus expectativas y qué les atraía de los libros. A continuación les leímos un cuento y nos sorprendió la atención con que lo escucharon, incluso pedían con entusiasmo una segunda lectura. Finalmente quisimos involucrarlos en una primera actividad de escritura exploratoria, así que a partir del fragmento de un cuento escrito por un niño de ocho años que leímos, les pedimos que escribieran el final que se imaginaban tenía la historia, para la siguiente sesión. De esta manera terminó la actividad.



Viernes 14 de septiembre, “Problemas de comunicación”: llegamos a las dos de la tarde para empezar con la jornada de la semana, pero ni siquiera pudimos entrar al colegio porque los niños se encontraban en una marcha por la paz fuera de la institución. Esto pudo ser producto de falta de comunicación entre nosotras y la institución, pues como habíamos quedado ya la semana anterior en que íbamos todos los viernes asumimos que ese día estarían allí, y no confirmamos el día anterior.

Viernes 21 de septiembre, “¿Premios o castigos?”: a las dos de la tarde empezamos a trabajar con los niños del tercero con quienes habíamos estado hace quince días. Lo primero que hicimos fue preguntar por la tarea que les habíamos dejado y nos encontramos con la desoladora noticia de que casi nadie la había hecho, lo cual nos dio pistas de que la expectativa en los niños no estaba funcionando del todo bien o que tal vez nosotras fallamos al darle el nombre de “tarea” porque ésta tiene una carga muy escolar para los niños. Así que decidimos darles unos minuticos a todos para que escribieran el final del cuento que les habíamos leído. Una vez terminaron de escribir, los niños fueron a descanso y nosotras aprovechamos para leer los cuentos y escoger el que, a nuestra manera de ver, era el mejor. Finalmente dimos los tres primeros lugares y el mejor de todos se ganó un pequeño premio que creemos sirvió de motivación, pues a los niños les encanta ser alabados y un premio significaba en ese momento que nosotras admirábamos lo que habían hecho; eso es importante también para el desarrollo de la identidad y sobretodo de la autoestima. Este ejercicio nos sirvió para tener un diagnóstico del nivel de escritura de los niños y fue el punto de partida para el resto de las actividades que planeamos ejercer. A continuación el final que se llevó el primer puesto muestra de la creatividad de los pequeños:

MARQUITOS Y SUS JUGUETES

Había una vez un niño llamado Marquitos. Cuando dormía escuchaba ruidos extraños y muy fuertes. Cuando pasaba eso él se iba a dormir a la cama de su mamá, y su mamá le decía que era solo su imaginación, pero él le respondía que no era su imaginación, él lo escuchaba de verdad. Entonces la mamá le dijo —mañana nos quedamos despiertos y oímos el ruido juntos...

...Marquitos y su mamá se quedaron despiertos para saber que hacia esos ruidos resulta que quien hacia esos ruidos era un pequeño ratoncito que siempre pasaba todas las noches y movia sus juguetes y los hacia caer y ya podia dormir sin miedo. FIN

*Eligio Paz
8 años.*

Luego de una hora pasamos al otro tercero con el que nunca habíamos tenido sesión, de manera que hubo que dedicar tiempo a una pequeña presentación en la que los niños nos dijeron su nombre, su edad y su cuento favorito. Una vez terminamos les leímos una

historia y después hicimos la misma actividad que con el otro curso: leímos un pedazo de un cuento para que los niños se encargaran de escribir el final que se les ocurriera. Allí no nos alcanzó el tiempo para leerlos todos y premiar al ganador, así que les dijimos que eso sería la próxima clase. Al terminar el taller con cada uno de los cursos les pedimos a los niños que llevaran una foto la próxima vez para hacer una actividad con ella.

Es probable que ningún niño del tercero de la profesora Berta haya hecho la tarea porque sencillamente no se sentían muy identificados con el taller, ni siquiera el premio los motivó como nosotras creímos que iba a pasar.

Viernes 5 de octubre, “Sucesión de ausencias”: Teníamos planeada nuestra actividad pero el orientador del colegio, Orlando, nos avisó en la mañana que los niños no estarían en el colegio porque tenían una actividad cultural. No hubo sesión, y con esta y la siguiente ya eran tres encuentros imposibles, pues la institución de los niños y la nuestra estaban en receso de clases.

Viernes 29 de octubre, “Armando el libro; doblando ropa”: Después de varios días en que no nos vimos, llegamos al colegio con el material que serviría para construir el libro de cada niño. Un pliego de papel periódico fue suficiente para cada uno. La idea de hacer su propio libro entusiasmó mucho a los pequeños que se escondían detrás del enorme papel. Creemos que nos divertimos muchísimo, fue casi una clase de *origami*, pues con tijeras y unos dobleces logramos convertir un pliego de papel en un libro cuadrado de 20 cm por 20 cm. El tiempo se pasó muy rápido así que lo único que hicieron fue poner su nombre en la primera página. Trabajamos con ambos cursos en la misma actividad.

Realmente no todos los libros quedaron como queríamos pero lo bonito fue ver la alegría de los niños al notar la transformación del material y lo provechoso que puede ser trabajar con ellos. Creemos que los niños sintieron el proceso de armado de un libro y nos pareció curioso cómo encontraban diferentes figuras en cada paso que hacíamos, por ejemplo eran capaces de ver pantalones, faldas, manteles en el papel que estábamos doblando. Además el

hecho de poner su nombre en el libro los hizo sentirse dueños de algo, sintieron que su identidad se reafirmaba, se sintieron autores, concepto que explicaremos más adelante.

Viernes 26 de octubre, “Un poco de cada niño”: este día empezamos a llenar nuestros libros. La primera actividad consistió en escribir acerca de sí mismos, así que desde la clase anterior le pedimos a cada niño que llevara una foto suya. La idea era hacer una portada del libro que diera conocimiento de su autor, entonces debían pegar su foto y escribir lo que quisieran de ellos mismos. Algunos escribieron datos puntuales y otros lo hicieron a manera de cuento que era como queríamos que funcionara. La misma actividad la realizamos en el otro curso.

Hubo quienes no llevaron foto y otros que no la quisieron pegar porque la perderían, esto nos dejó ver como los niños sienten propiedad por lo que tienen y como sabían que así ellos fueran los autores nosotras nos quedaríamos con el libro prefirieron no pegar la foto, pero entonces hicieron un dibujo de cómo se ven a sí mismos. Descubrimos que muchos resaltaron los momentos más felices y más tristes de sus vidas y con ellos hicieron una historia, he aquí un ejemplo:

La historia que voy a escribir en este libro es mi familia y yo. A mi me gusta salir a jugar xbox y jugar con mi primo Duvan y Alejo, pero abeces mi mamá no me deja salir ni mi papá. Yo vivo en Buenavista en la dirección cll 190 a # 2-44 y a mi también me gusta salir a pasear con mi familia y ir al parque a montar bicicleta pero casi no puedo porque mi papá trabaja en una buseta de la flota Usaquen s.a y mi mamá trabaja en ama de casa y mi hermano estudia y yo también estudio.

*Mario León
9 años.*

Muchos de estos primeros textos al reflejar un poco de su historia personal, muestran datos de los problemas que los rodean y afectan, además de evidenciar que su situación social tiene una gran influencia en lo que son. *Ver* (Entorno, Capítulo 3.)

Viernes 2 de noviembre, “En los zapatos de un personaje”: llegamos al colegio a las dos de la tarde. La actividad que teníamos planeada para ese día era algo que tenía que ver con Halloween debido a la fecha. La instrucción para todos fue que cada niño debía imaginar que era el personaje del cual se había disfrazado y que estaba actuando como protagonista en una historia producto de su imaginación. Realmente la respuesta de los niños no fue la

que esperábamos en comparación con los de General Santander: la mayoría de ellos dijo no haberse disfrazado, y la razón de muchos era no tener un disfraz para ese día. Así que decidimos modificar la actividad para que todos participaran. Les pedimos que imaginaran una historia con el personaje del cual les hubiera gustado disfrazarse. Muchos lograron meterse dentro del cuento, pero percibimos muchas falencias todavía. Cuando terminaron de escribir hicieron con mucho entusiasmo un dibujo. Una de las historias que más nos impactó ese día es la siguiente:

La reina de los animales

Había una vez una reina que tenía animales y la llamaban la reina de los animales ella no sabía que había una leyenda sobre ella los animales le dijeron tienes que cumplir la leyenda la reina dijo eso no es verdad si es verdad lo podemos demostrar en tu ombro

Cuando lo miras alumbra la reina de los animales vio en su ombro y le alumbro los animales le explicaron todo y entendió.

Un día había una batava ella llamo los animales y les dijo ayudemen tengo que salvar al pueblo los animales le dijeron que si la reina y los animales batallaron y ganaron después todo el pueblo le dijeron como te llamas me llamo la reina de los animales no puedo decir mi nombre completo es secreto el pueblo se puso orgulloso porque era la leyenda de que una reina llamada reina de los animales derroto a los malos.

*Laura Ximena Acero.
8 años.*

Este día pudimos analizar que el ambiente donde se desenvuelven los niños afecta su manera de actuar, pues la pobreza y forma de vida de la gente de El Codito seguramente no permite que todo el mundo tenga un día de brujas como todos, en la mayoría de los casos lo que falta es dinero y seguramente esto frustra a muchos niños que no querían recordar ese día.

Viernes 9 de noviembre, “Ilustrando mi barrio”: quisimos hacer algo diferente para encaminar a los niños hacia la ilustración de libros y para continuar con el esquema de las pieles el tema asignado para este día fue: Mi barrio. La estructura del libro que hicimos en este colegio nos permitió unir cuatro páginas para trabajar en un espacio más grande en donde fue fácil emplear las témperas. Cada uno debía imaginar que hacía un recorrido en

bicicleta por su barrio y debía dibujar todo aquello que viera además de contarnos en un pequeño párrafo que era todo eso del dibujo. Por ejemplo:

Mi barrio el codito

Así es mi barrio como ven ermoso y muy bonito aunque tiene un poquito de dificultades como los otros barrios tabien tienen dificultades mi barrio es muy lindo gracias Dios por darno este mundo mi barrio se llama el codito y el de mis amigos la estrellita ami me gusta pasiar en bistleta es muy lindo pasiar con mis hermanos y con mi mamá y con mi padrastro. Fin.

Lina María

10 años.

La misma actividad se realizó en los dos cursos y lo que más percibimos en ésta, fue la idea de fracción que cada niño tiene de las páginas de un libro, pues casi ninguno logró imaginar que esas cuatro páginas eran una sola y las dividieron para hacer un dibujo en cada parte. Nos dimos cuenta que la actividad los divertía pero a la hora de escribir todos sentían pereza, algunos prometían dibujar el doble con tal de no escribir ni un renglón. Tratamos de no obligarlos y les pedimos que por lo menos escribieran el nombre de su barrio.

Al analizar acontecimientos como este, pensamos al igual que Lucy McCormick que las ilustraciones juegan un papel muy importante a la hora de escribir; es decir que “el acto de dibujar y la figura misma proporcionan un andamiaje de apoyo a los pequeños escritores. Con el tiempo, los niños aprenden a crear textos autónomos y explícitos, pero durante sus incursiones precoces en la letra escrita suelen incorporar gran parte de sus significados en la figura más que en el texto”. (McCormick, 1993, p. 73).

Viernes 16 de noviembre, “Conectores por mi ciudad”: este día decidimos llegar más temprano de lo habitual para trabajar con los niños el tema de Mi ciudad. Para lo cual pusimos en cada uno de sus libros una imagen de Bogotá que los inspirara a escribir una historia. Además hicimos que cada niño escribiera tres frases en la página de la imagen: la primera en la parte de arriba decía *había una vez*, la segunda en la mitad era *y un día*, y al final *entonces sucedió que*. De manera que pudieran escribir un cuento estructurado con inicio, nudo y desenlace como el siguiente:

Mi ciudad

Había una vez un señor que hacía libros y los bendía como el era pobre que tenía que trabajar día a día para sacar sus hijos adelante para que pusieran estudiar siempre y un día el hiba para la casa y lo atracaron y tubo que comprar mas material para hacer libros. Al siguiente día vendio muchas historias de las que el habia hecho y le fue muy bien. Entonces sucedio que un señor lleo a comprar libros y el señor le entrego el libro para que lo viera y salio corriendo y se robo el libro y desde ese dia el vendió hartísimos libros, 233 libros y se volvio muy rico. Fin.

Lizbeth Tatiana B.

8 años.

Este día no teníamos mucho tiempo para trabajar entonces decidimos dividirnos, cada una trabajó con un tercero. Repartimos el material y la reacción de los niños de un curso no fue la mejor, todos pelearon por haber puesto algo en su libro y todos se impacientaban por saber para qué era. El curso de una sí respondió de buena forma, mientras que en el otro el trabajo con los niños fue imposible. Una de nosotras se vio en apuros al saber que la profesora estaría ausente por una reunión que tenía y, por más que se les habló y se les dijo que no era una obligación que trabajaran en el libro nadie quiso hacer nada y sólo jugaban con los libros, los tiraban al techo y los cerraban negándose rotundamente a trabajar en ellos. Nada fue suficiente para calmarlos, ni las lágrimas de quien estaba a su cargo, así que ese día no se pudo hacer actividad con un tercero. Pero la profesora, apenada, se comprometió a tener la actividad lista la otra clase.

La reacción apática de los niños hacia las imágenes que estaban en su libro probablemente se debió a que sintieron que les invadíamos su espacio, que entrabamos en propiedad que no nos pertenecía y eso los ofendió mucho, cosa que afectó su interés por trabajar ese día. Pero las más ofendidas fuimos nosotras, cosa que no nos imaginábamos que sucedería, pues nos dolió mucho sentir que despreciaban lo que hacíamos por ellos, pues nos habíamos esforzado mucho y sinceramente nunca contemplamos la posibilidad de que respondieran negativamente. Esto demostraba que lo que hacíamos no les interesaba en absoluto y que, lamentablemente, están a gusto con el sistema de la escuela que les da normas todo el tiempo y eso se comprobó porque en el otro curso donde sí estaba la profesora, los niños hicieron toda la actividad.

Por otro lado sirvió mucho la estructura del cuento que les propusimos porque hizo que escribieran más y de mejor manera. En una dimensión técnica y operativa, como regla de estructura hizo posible que ordenaran su pensamiento y por ende expresaran mejor y claramente sus ideas, además vimos que a partir de ese día en los escritos posteriores muchos empezaron a hacer usos de los conectores a la hora de escribir.

Jueves 22 de noviembre, “Un final conmovedor”: Ésta fue nuestra última sesión con los niños. Llegamos al colegio a la 1:30 p.m. y empezamos con un curso. La idea de este cierre era completar los libros de quienes habían estado ausentes en alguno de los talleres y para quienes tenían todo completo pusimos la siguiente actividad: ambientamos el momento con villancicos de Navidad y les dijimos a los niños que escribieran lo que quisieran sobre esta época, lo cual les emocionó bastante y arrojó creaciones como la siguiente:

Historia navideña

Un día un niño que le encantaba la nieve que espera el invierno para que salga la nieve. Todos los días cuando se levantaba mira por la ventana. Un día salio la nieve fue al parque iso un muñeco de nieve una bola pequeña era la cabesa, la otra era la pansa y la ultima eran los pies. Los ojos eran carbones, los botones también, la nariz era una sanaoria. Jugó con la nieve y vivio felis con la navidad.

*Hasbleidy Morales Díaz.
9 años.*

Este día a parte de encontrar la actividad anterior terminada nos encontramos con cartas de los niños pidiéndonos disculpas por su actitud la vez pasada, lo cual nos sorprendió y conmovió bastante. Pero lo más importante fue que nos dejó ver cuán importantes son las relaciones de afecto con los niños, o mejor, lo necesarias y escasas que son en estos pequeños de bajos estratos que seguramente nunca habían tenido un contacto tan estrecho con otras personas que intentaban ser sus profesoras pero que a la vez no lo eran. Suponemos que para ellos era importante que nosotras estuviésemos allí, y esta vez no por lo que les enseñábamos sino porque durante dos horas a la semana podían contarnos de ellos por medio de sus escritos, y sí, realmente fue así que terminamos conociendo la vida de cada uno de ellos.

Todos los niños estuvieron abiertos a terminar su libro motivados por la idea de ir a nuestra Universidad. Y en realidad este día vimos mucha expectativa en los pequeños por conocer un espacio que hasta ahora estaba muy lejos de ellos, y que seguramente les brindaría herramientas para crear a partir del conocimiento de su ciudad, esa piel de la que ya habíamos trabajado pero que en verdad era necesario explorar, pues la mayoría de ellos no veía la ciudad más allá de su barrio.

Finalmente, analizamos que a los niños les gusta ser tomados en cuenta y que valoremos su trabajo, por eso todos se esforzaron más que en cualquiera de las anteriores actividades. Y por otro lado encontramos diferentes reacciones a la noticia de que el taller había terminado, unos tristes, otros indiferentes y una incluso llorando, pero la mayoría pidiéndonos que volviéramos.

Esta muestra de sensibilidad por parte de algunos niños, nos mostró que el taller sí había dado resultado, que esta actividad fue especial para muchos y significó una forma de expresión que hasta ese momento nunca habían usado. Sentimos que fuimos parte de su vida en una edad tan determinante en el desarrollo del ser humano y correspondimos a su modo de sentir dejando esa posibilidad de desahogo que pueden encontrar en la escritura.

Jueves 6 de diciembre, “noticia desafortunada”: después de ilusionar a los pequeños con la visita a la universidad, nos enteramos de que no había sido posible acordar una fecha para tal motivo y seguramente por esto las cosas con el colegio se dificultaron de ahí en adelante. No pudimos volver a hacer el taller con los niños y nos quedamos con el sinsabor de que nos habían cerrado las puertas de la institución.

Martes 17 de junio de 2008, “Cierre del proceso”: Después de casi siete meses en que no nos vimos con los pequeños, quisimos visitarlos porque nos parecía importante darle fin a la experiencia. Días antes habíamos hablado con Berta, la profesora de tercero, que aunque prevenida por nuestra aparición repentina, nos recibió amablemente e hizo posible esta visita de cierre.

La idea era poder terminar los libros que lo único que les faltaba era la portada. Así que llevamos la tela que serviría para tal fin y pusimos a los pequeños a pintar con témperas algo que representara el contenido del libro. Casi todos coincidieron en dibujar una ciudad porque en ella estaba el barrio, el colegio, las familias de cada uno y aun ellos mismos. Entonces, en grupos diferentes cada uno pintó una portada y al final escogimos la que representara mejor una ciudad.

Finalmente les explicamos que el pedazo de tela iría junto con el libro de cada uno a un taller de encuadernación en donde se encargarían de terminarlo para que cualquier persona lo pudiera leer. Así que nos despedimos de niños y profesores con la promesa de volver una vez el libro estuviera listo, lo cual sería cuando los pequeños volvieran de vacaciones.

CD General Santander Sede B:

“Nuestro libro”

Jueves 6 de septiembre, “Un buen comienzo”: hicimos nuestra primera visita con el fin de encontrar un segundo espacio para el proyecto de los libros. Efectivamente encontramos que muchas profesoras han tenido la iniciativa de incentivar la escritura en sus estudiantes y el nivel que tienen estos niños es muy alto. De manera que acordamos volver el próximo martes para definir el curso en el que íbamos a trabajar.

En el análisis de este primer acercamiento, tuvimos una muy buena impresión de la institución pues en comparación a Nuevo horizonte era mucho más organizada y pareciera que todas sus dinámicas interiores fueran perfectas. De igual forma, hablamos con la profesora María Mercedes quien nos mostró ejemplos de libros que había hecho con los niños de segundo y que nos parecieron un muy buen camino para el desarrollo de nuestro proyecto. En esta ocasión nos sorprendió la facilidad con la que fuimos acogidas pues la concertación fue muy rápida y no hubo inconvenientes.

Martes 11 de septiembre, “No sólo historias escritas”: estuvimos en la institución a las 9 de la mañana. Hablamos con la profesora Sofía Montenegro³ y le mostramos nuestro proyecto escrito. Ella nos propuso trabajar con los niños de segundo grado, quienes ya antes habían elaborado unos libritos con cuentos escritos por ellos, entonces de alguna manera conocían un poco el proceso. Nos reunimos entonces con la directora de curso: María Mercedes, quien leyó toda nuestra propuesta y se vio muy interesada pero sentimos que quería hacer algunas modificaciones y dirigir un poco nuestro proyecto, lo cual no nos extrañó después de conocer que este gremio es un poco difícil. Aunque después de todo pareció que no le quedó muy claro porque nos llevó a su clase y tuvimos que ver hora y media de una obra de teatro que los niños estaban organizando para una izada de bandera, tal vez ella lo que quería era que le diéramos ideas y mejoráramos la actuación de los niños, cosa que en un principio parecía no ser de nuestra incumbencia, pero que con el tiempo entendimos que nos servía para conocer la construcción de realidades aun cuando no fueran escritas. Al final de este primer encuentro acordamos con María Mercedes ir a trabajar con los niños todos los jueves en la mañana.

Al analizar la situación anterior es posible que haya habido un mal entendido por parte de la profesora María Mercedes, ya que, tal vez, ella asumió que nuestro proyecto iba a seguir la misma línea de actividad escolarizada que llevan a cabo los niños diariamente. Y estaba en todo su derecho de interpretarlo como tal, pues de ello solo se daría cuenta en la medida en que nos viera en acción, es decir ya en el momento de enfrentarnos a la escuela y aplicar una propuesta diferente. Y aunque esta actividad probablemente fue producto de una incertidumbre sobre cuál era realmente nuestro objetivo sobre la producción de textos nos sirvió para entender cómo los niños a esta edad construyen historias y son capaces de modificarlas con una creatividad sorprendente.⁴

³ Sofía es una de esas personas entregadas a su labor de maestra, desde el principio notamos que todo lo que hacía con los niños lo hacía por amor a ellos y a la escuela. Dentro del colegio está a cargo de varios proyectos paralelos a la escuela como el de la huerta escolar y las manualidades con material reciclable.

⁴ La obra que estaban desarrollando era la nueva versión de Caperucita roja, lo cual requería nuevos diálogos y personajes, nuevos espacios y por supuesto una nueva historia; de manera que los niños tuvieron que aportar todo lo que se les venía a la mente y así construyeron una historia colectivamente. Este ejercicio fue muy provechoso para nosotras.

Jueves 4 de octubre, “Encanto por los cuentos”: Empezamos el trabajo con los niños de segundo, hicimos una actividad de presentación y reconocimiento del grupo con el fin de conocer un poco qué tipo de cuentos les gustaba a los niños. Y nos encontramos con que realmente cada uno tenía un cuento favorito, lo cual es bellissimo porque demostró algo de sentimiento hacia las historias fantásticas. A continuación les leímos un cuento completo escrito por un niño de su misma edad —detalle con el que quedaron fascinados y muy sorprendidos— para acercarlos al contexto; fue tal el grado de aceptación que pidieron que lo volviéramos a leer lo cual fue muy gratificante para nosotras. Finalmente creímos que ya era hora de escribir así que, después de leerles un fragmento de otro cuento, les pedimos que utilizando su imaginación escribieran el final de la historia. El cuento se llamaba “Marquitos y sus juguetes” y aquí un ejemplo de la buena calidad de escritura con que nos encontramos:

MARQUITOS Y SUS JUGUETES

Había una vez un niño llamado Marquitos. Cuándo dormía escuchaba ruidos extraños y muy fuertes. Cuando pasaba eso él se iba a dormir a la cama de su mamá, y su mamá le decía que era solo su imaginación, pero él le respondía que no era su imaginación, él lo escuchaba de verdad. Entonces la mamá le dijo —mañana nos quedamos despiertos y oímos el ruido juntos...

...Despues Marquitos y su mamá se quedaron despiertos y vieron al perro que estaba desorganizando sus juguetes pero escucho un ruido que venia de el cuarto de su mamá y fueron a ver y era un fuerte viento que la ventana se cerraba y abría, entonces Marquito se durmió tranquilo.

*Omar Julián Díaz Rodríguez
8 años.*

Antes de irnos les pedimos que para la próxima semana llevara cada uno una foto en la que salieran acompañados de alguien de su familia y pasamos a hacer lo mismo con los niños de tercero.

Está sesión nos presentó grados un poco heterogéneos, por un lado segundo dirigido por María Mercedes, una profesora que tiende a ser calmada y no interfiere para nada en nuestro proceso con los niños. Y por otro lado, Flor directora de tercero, y con un carácter

más fuerte y estricto que hace la dinámica del salón más ordenada y a su vez más tensionante.

Jueves 18 de octubre, “De un pliego, un libro”: En esta sesión premiamos los tres mejores finales producto de la actividad anterior en ambos cursos, actividad por la cual los niños tenían mucha expectativa por conocer los resultados. Decidimos hacer esto para motivar a los pequeños pues como bien sabemos, los premios crean interés para aprender, y lo que nos interesa precisamente es incentivar el amor por la escritura. Este ejercicio nos sirvió también para analizar el nivel de escritura de los niños que como ya dijimos arrojó resultados muy positivos respecto al nivel que encontramos en Nuevo horizonte.

Luego de los premios, enseñamos a los niños a hacer libros con pliegos de papel periódico, basándonos en una estructura no convencional para alterar un poco la imagen que se tiene del libro común y procurar un acercamiento totalmente nuevo. Aquí vimos que hubo un buen desenvolvimiento con la actividad, aunque en un principio los niños no entendían muy bien la estructura de lo que estaban haciendo, se emocionaron con la labor y todos obtuvieron su libro; unos con mejor terminación que otros pero al fin y al cabo producto de su elaboración.

Este ejercicio nos sirvió para darnos cuenta de la magnífica capacidad de invención e imaginación con la que cuentan los pequeños. Pues nuevamente jugaron con el papel que en la medida en que iban doblando les mostraba objetos cotidianos.



Finalmente les pedimos que volvieran a llevar la foto la semana entrante, pues el tiempo planeado para la actividad de este día no fue suficiente.

Jueves 25 de octubre, “Biografías con fotografías”: Empezamos por repartir los libros que elaboramos la vez pasada a cada niño y les pedimos que marcaran la portada y la decoraran con un dibujo o la foto que tenían que llevar para la actividad. Los niños de segundo hicieron dibujos de ellos mismos, pues nuevamente olvidaron llevar las fotos. Luego hicieron una pequeña biografía sobre su vida y gustos; actividad que tenía como propósito dejar plasmada la identidad de cada uno en los niños para saber un poco más de ellos:

Mi Pasado

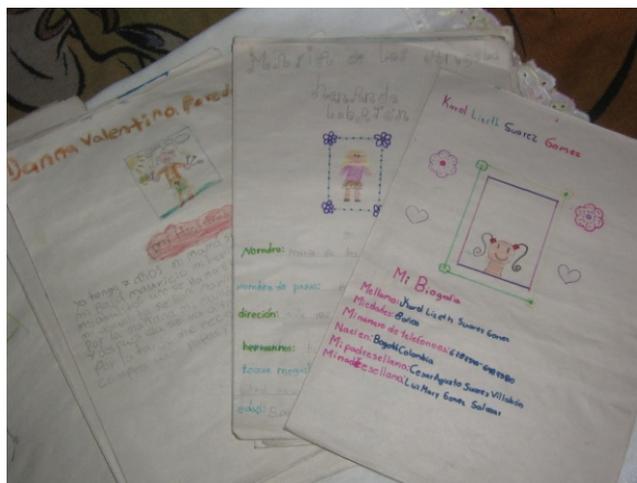
Mi pasado fue muy chevere porque lloraba mucho cuando era bebe y era muy inquieto y se preocupaban por mi. Me llamo Juan Pablo y tenía 3 años de edad, y ahora tengo siete años de edad y me regañan mucho. Estudio en el colegio General Santander.

*Juan Pablo Duque
8 años.*

De igual manera, este ejercicio fue realizado por los niños de tercero, donde casi todos llevaron el material.

Creemos que esta actividad tuvo mayor éxito en tercero, pues gracias a que la profesora Flor les recordó constantemente lo de la foto ellos pudieron verse a sí mismos y esto generó más sentido de pertenencia por su libro e incluso situaciones de diversión por parte de los

niños que se interesaban por conocer las fotos de sus compañeros y en la medida en que pasó el tiempo ya todos reconocían su libro y el de los demás específicamente por la imagen de la portada.



Sin embargo, muchos de los niños que llevaron la foto tuvieron que arrancarla pues no tenían permiso de sus padres para entregarla, por esto muchos libros sufrieron accidentes que dañaron su estructura y aunque esto se podría interpretar como un tropiezo en el proceso, puede ser también un acierto en la medida en que muestra una huella que reafirma la intervención de cada niño en su trabajo. Con lo cual pudimos intuir que la identidad por las cosas que nos pertenecen viene de los padres quienes en su mayoría tienen dificultad para desprenderse de algo propio, algo por lo que sienten cierta emotividad y con lo que están ligados por sentimientos. Tal cual pasó después entre los niños y el libro que cada uno construyó.

Jueves 1 de noviembre, “Mi colegio en dos palabras”: Empezamos el día con los niños de segundo. Quienes estaban atrasados en la actividad anterior tuvieron un tiempo para adelantarla y terminar la biografía, pues como bien sabemos cada niño tiene su propio ritmo y trabaja a su manera. Mientras tanto les pedimos a los demás que por parejas escribiera cada uno una palabra que tuviera que ver con su colegio como *profesor, huerta, recreo...* luego las metimos en una bolsa y al azar cada pareja sacó dos palabras que tenían el fin de armar el título de la historia que obviamente tendría que ver con el colegio y que en nuestro

caso hacía referencia a la tercera piel de la teoría de Hundertwasser: el hogar para él; el colegio, para nosotras...

La caseta y la profesora

Un día la profesora fue a dar clase a su salón. Cuando la profesora fue a la cafetería a comprarse un café en el café le salió una mosca. Cuando entró al salón los niños estaban preparando la fiesta como la profesora estaba cumpliendo 30 años el 1 de noviembre.

*Melisa Moreno Pachón
8 años.*

Por otro lado, los niños de tercero empezaron el día adelantando la actividad pasada igualmente, pero el ejercicio correspondiente a este día consistió en escribir una historia basada en los disfraces de Halloween que usaron el día anterior o que hubieran querido usar, acompañado de su respectivo dibujo. Y en este ejercicio nos encontramos con resultados como el siguiente:

Brujas

Había una ves unas bruja que siempre perseguían a un niño para poder convertirlo en gato después cuando se iso de día Las brujas se fueron para sus tumbas después cuando se estaba haciendo de noche un niño prendió la bela negra y empeso a moverse el piso y Las brujas salieron de sus tumbas y entraron y el niño se escondió detrás de La puerta y Las brujas iban a volver a una niña en bruja después ysieron una pócima i Le abrieron la boca para que se la tomara después ella se La tomo y al amanecer La niña se bolbió bruja y ella se fue a la tumba con Las hotras brujas y des pués Las bruja se fue ron a bolar con sus ecobas después el niño se tomo una posima que no era la misma que tomo La niña era una pósima para que se pueda combertir en una escoba boladora.

Después al amanecer las brujas se bolvieron umanas y tos sevolvieron unos umanos después todos se disfrasaron y fueron a pedir dulsés y se fueron a dormir.

*Danna Sofía
9 años*

Variamos la actividad porque al realizar la primera pensamos que por haber sido Halloween el día anterior, los niños se podrían emocionar más y escribir algo a partir de sentirse dueños del personaje y por lo tanto del protagonismo de la historia. La actividad de las palabras que realizamos en segundo no tuvo la acogida que esperábamos, tal vez porque los niños no ven a la institución educativa como una excusa que proporcione soluciones que desarrollen su imaginación a algo más que lo educativo.

Jueves 8 de noviembre, “La estructura de mi barrio en bicicleta”: En esta ocasión el tema propuesto era “recorrido en bicicleta por mi barrio” para empezar con la cuarta piel, así que les pedimos que se imaginaran un recorrido en bicicleta por sus barrios y los lugares que más les gustan de éstos. Esta vez decidimos empezar por la ilustración⁵ de todo aquello que vieron durante el recorrido, para lo cual les facilitamos témperas y en una hoja especial del libro que se despliega en cuatro partes, cada niño actuó como un verdadero ilustrador. Así el dibujo de cada uno sirvió de inspiración para el siguiente paso que fue escribir una historia. Esto nos arrojó un resultado comunicativo muy importante que fue que no todos los niños tienen facilidades para expresarse por medio de la escritura, sino que hay quienes prefieren hacerlo con dibujos y lo hacen muy bien. Esta actividad se hizo en ambos cursos y de ella pudimos recoger bonitas historias como esta:

Mi Barrio es muy Grande muy amigable muy cariñoso ai Casas muy grandes y alguno por ejemplo toyota y carro particulares

tengo culunpio y resbaladero la rrueda y tego Un parque de funbon y tavien tengo un parque dasquebonl y de bolibon y tego video juegos y tiene piscina 2 y mi al coba tengo un muñeco de niebe.

*Duván Felipe Avendaño
8 años.*

Decidimos proponer que la actividad se realizara en esta hoja especial porque permite aprovechar más la estructura del libro. Por otro lado, hicimos la actividad del barrio pensando en contextualizar más el ambiente en el que se desarrolla cada niño. Y vimos como resultado que convergen visiones y orígenes de todo tipo, lo cual enriquece más nuestro trabajo.

Jueves 15 de noviembre, “Láminas de mi ciudad”: Entregamos los libros a los niños, cada uno tenía una lámina referente a Bogotá que días antes nosotras les habíamos pegado; hicimos que los abrieran y analizaran qué relación tenía cada imagen con la ciudad en la que vivían. Para los niños fue motivo de sorpresa ver una intervención externa en libros que hasta ahora sólo ellos habían manipulado, pero a diferencia de Nuevo Horizonte aquí hubo buena aceptación.

⁵ Haciendo énfasis en que esta es otra labor de gran importancia en el proceso de los libros.

La idea era poder tocar la quinta piel que quisimos trabajar: la ciudad. De manera que escribimos en el tablero lo siguiente: *Había una vez... Y un día... Entonces sucedió que...* y a continuación les pedimos que usando estos conectores escribieran una historia sobre la ciudad.

Mi ciudad

*Había una vez... en un restaurante que muchas personas ivan a visitar el restaurante
Y un día... llegaron y encontraron preparando una comida servida y entraron
Entonces sucedió que... la comida estaba dañada y entonces se enfermaron los clientes. Fin.*

*Daniel Smith Suárez
7 años.*

Esta actividad se realizó en ambos cursos y del mismo modo, vimos como resultado paradigmas muy diversos sobre la noción que tienen de la ciudad en la que viven, pues es difícil que estos pequeños tengan un panorama amplio de la ciudad y la mayoría de ellos sólo hace referencia a su barrio, al parecer muy pocos conocen más allá.

Jueves 22 de noviembre, “Despedida satisfactoria”: Esta fue la última sesión con los niños, para comenzar les dimos la noticia de una probable visita a la universidad con motivo de aprovechar la sala Matrix recientemente construida en la facultad de comunicación y patrocinada por el IDEP para el proyecto *La comunicación desde la escuela*. La noticia generó mucha expectativa en los niños y creemos que sirvió de motivación para cerrar el ciclo exitosamente.

Como había algunos niños que aún no terminaban la historia de cada una de las pieles, les dimos tiempo para que se adelantaran y para que decoraran las páginas que quedaban en blanco. Mientras tanto pusimos canciones de Navidad y les dijimos a quienes estaban al día que podían escribir algo referente a esta época que ya se acercaba. Como fue exitosa realizamos la actividad en ambos cursos.

La Navidad

Había una vez un niño que se llamaba Juan. Él para Navidad pidió un carro pero estaba muy triste porque no podía conocer a Papá Noel. Pero resulta que en el colegio de Juan hicieron un sorteo de ir a algún paseo y Juan dijo al polo norte y todos se rieron de él. Cuando vio en el suelo una pelota que brillaba y la pelota le habló a Juan y le dijo pide un deseo y Juan dijo deseo conocer a Papá Noel y llegó un trineo y lo llevó al polo norte y vio una casa y tocó la puerta Juan y le respondieron ¿quién es cuando le abrieron la puerta y vio que era Papá Noel y lo saludo y Papá Noel le dijo a Juan entra y Papá Noel le dijo a Juan porque estas triste y dijo es que mis amigos me dicen que yo soy el único que no tengo un carro y yo lo quiero y Papá Noel le dijo toma aquí yo te regalo este carro y Juan vivió feliz. Fin.

*Omar Julián Díaz Rodríguez
8 años.*

Finalmente nos despedimos de estos pequeños que durante tanto tiempo nos sorprendieron con sus creaciones literarias y notamos diferentes reacciones respecto a la noticia, algunas caritas de tristeza y otras de indiferencia (igual que al iniciar el proyecto) pero en cualquier caso de gratitud por la experiencia que sin duda sirvió y servirá para niños y profesores.

Lunes 2 de diciembre, “De visita en otro mundo: La sala Matrix”: Por los corredores de la Facultad de Comunicación de la universidad Javeriana se escuchaban gritos y pasos de un grupo de niños uniformados... eran estos pequeños de General Santander que llegaban a la Sala Matrix de la universidad gracias a la colaboración del IDEP, y era como si un sueño se les hiciera realidad, pero creemos nosotras que se debía más por tener acceso a ese gran mundo desconocido del cual habían oído hablar durante el último semestre y del que nosotras proveníamos también: La universidad Javeriana.

Las caritas de sorpresa por entrar y coger todos los aparatos que allí había nos llenaban de emoción a nosotras también. Y poco a poco cada pequeño se fue familiarizando con el entorno de tecnología. En él cada uno tuvo la oportunidad de estar en una sala de conferencias haciendo el rol de un comité editorial, diseñar la portada que se imaginaban para el libro y además aprendieron a darle movimiento a una imagen.



La visita concluyó exitosamente y cada niño se llevó un recuerdo de la Universidad que muy seguramente nunca olvidará.

Jueves 14 de febrero de 2008, “Cosiendo mi portada”: Después de unas merecidas vacaciones, nos reencontramos con los niños que muy alegremente nos recibieron en su salón que ya no era segundo y tercero sino tercero y cuarto respectivamente. Además Sofía estaba a cargo de un curso y Flor de otro, por lo que fue necesario contarle un poco el proceso a aquella que era nueva en la experiencia.

El fin de nuestra visita este día, fue concluir el ejercicio de la portada que habíamos empezado en la universidad, con la diferencia de que la que hiciéramos hoy sería la definitiva. De manera que dividimos el curso en varios grupos que tendría cada uno una labor diferente que al final aportaría a la gran portada colectiva. Así, unos niños se encargaron de bordar el título del libro con lana; otros, unieron con aguja e hilo las cinco telas diferentes que aludían a las cinco pieles trabajadas en el taller; otros cuantos pintaron con témperas un espacio de la portada que se refería al barrio y otros más escribieron la introducción del libro que iría en la primera página.



La experiencia fue muy exitosa, todos los pequeños, sin importar su género se atrevieron a coser y bordar sin temor alguno, se divertieron y hasta sorprendieron a sus profesoras con tan escondidas habilidades. Pero sin duda lo más importante fue que cada uno trabajó para aportar algo al producto final y todos supieron que la labor del editor consiste en algo similar, en la que cada persona hace lo suyo por un fin común: el libro.

28 de febrero, “amigo, te enseñó cómo hacer un libro”: a los ocho días volvimos al colegio pero esta vez no traíamos los libros porque estos estaban en el proceso de encuadernación, de manera que la actividad para este día tuvo que hacerse sin ellos. Entonces, con la idea de evaluar la aprehensión del proceso en los niños, les pedimos que escribieran una carta dirigida a un niño de otro colegio en la que le enseñaran a hacer un libro como ellos creían o mejor como habían aprendido a hacerlo. De esta actividad surgieron resultados bastantes chistosos, pues la manera como cada niño interpretó la experiencia fue diferente, aquí un ejemplo:

Andrea Vega, Hola soy Santiago M.A. Te voy a enseñar a hacer un libro y es así: primero consigues una hoja con la que se hacen las carteleras, después la doblas por la mitad, luego de lado a lado y la desdoblas. Después la recortas por la mitad pero dejas el último cuadro sin recortar. Después la doblas empezando de un lado hasta terminar el otro lado. Recuerda que tiene que ser de lado a lado. Después en la portada colocas una foto o pintas una persona, si vas a pegar la foto tiene que ser grande y lo mismo en el dibujo. Después haces lo que viviste en Halloween, en Navidad y en tu barrio. Al final en las páginas en blanco haces lo que se te ocurra.

Atentamente, Santiago Masmela A.

7 de marzo, “El producto final”: esta vez llegamos al colegio sin ninguna actividad planeada, lo único que queríamos era mostrarles el libro que por fin estaba terminado. Entonces sacamos a los niños al patio del colegio y les pedimos que hicieran un círculo para que todos pudieran observar, pero antes de hacer la primera aparición del objeto en cuestión preguntamos a cada uno de los niños cómo se imaginaban que era el libro y después de escuchar varias opiniones procedimos a mostrárselos. ¡Wau!, fue la exclamación que predominó durante unos segundos y esto sumado a los ojos abiertos de los pequeños nos hizo entender que estaban satisfechos con el resultado. Algunos no pudieron contenerse y expresaron su opinión en público y cada una de ellas nos hizo sentir felices de poder saciar las expectativas de los pequeños autores.

De esta manera finalizamos nuestra experiencia en General Santander, contentas de haber sembrado una semillita en el corazón de cada niño que nos prestó atención, esa semilla del amor por la escritura que a pesar de todo solo crecerá si ellos la cultivan.

CAPÍTULO 4

“HABILIDADES EDITORIALES Y OTROS ASPECTOS EN LOS NIÑOS”

Producto del taller de escritura realizado con los niños durante más de un año y de los materiales que de él obtuvimos, encontramos una serie de categorías que nuclean los aspectos más importantes de todo el proceso.

El concepto principal en torno al cual giran estas categorías es el de *habilidades editoriales*, que además es el principio de esta investigación. Hemos decidido llamar *habilidad editorial* a cada una de las destrezas que se desarrolló en los niños durante el proceso de contacto con el libro y que aunque no conocían aprendieron gracias a la experiencia, pues pudieron ser autores, creadores, ilustradores y en cierta medida percibieron el papel de un personaje hasta ahora desconocido: *el editor*. Es decir, los pequeños lograron actuar e intervenir en los procesos editoriales por los que pasa un libro antes de ser publicado, proceso que a esa edad, e incluso a mayores, no es tenido en cuenta. Y este contacto con el libro desde una perspectiva diferente les mostró que son capaces de crear un objeto que contiene su propia realidad y que además por medio de historias, dibujos, formas y texturas es posible expresar su entorno.

Precisamente esto último introduce a las categorías de la cuales estamos hablando y que consideramos pertinente analizar y profundizar por separado a continuación:

HABILIDADES EDITORIALES

Como ya lo hemos dicho anteriormente este concepto de habilidad editorial es el núcleo de la estructura de nuestro trabajo porque a partir de él surgen las demás categorías que hacen posible y le dan sustento a nuestro proyecto. Y esto es precisamente lo que queremos sustentar a continuación.

Las habilidades editoriales son entonces, un conjunto de destrezas que se desarrollan en el taller de escritura y en el acercamiento con el libro. A diferencia del concepto de competencia que se enfoca en “saber hacer algo” en un contexto determinado, la habilidad está dirigida a especializarse en la actuación y es precisamente a través de ésta donde podemos mirar si la competencia existe. Como dice Fabio Jurado (1998, p. 103), las competencias son aprendidas y se desarrollan; por esto podemos pensar que mientras tanto las habilidades tienen un carácter más afectivo, en el cual hay implícita una dimensión emotiva, es decir que hay un aprendizaje relacionado con la afectividad y así los niños además de producir un libro, entienden cómo se hace y reflejan sus emociones en él para convertirlo en un objeto con una dimensión hasta ahora desconocida en la escuela. Juan Grissolle en su libro *La creación literaria en los niños*, dice que uno de los objetivos de la escuela desescolarizada es que no existan responsabilidades individuales sino colectivas, por eso estos libros estarían dentro de los métodos adecuados para alcanzar los objetivos propuestos, no sólo porque fortalecen la identidad grupal en la medida en que cada niño sienta que aporta algo para un interés de todos, sino porque también dejan de verse como unidades aisladas para convertirse en un todo, y es ahí cuando podemos hablar de sinergia. (1991, p. 54).

De esta forma los niños al desarrollar las habilidades editoriales están dejando de ser objetos pasivos que simplemente siguen instrucciones, sino que ahora son quienes nos enseñan, quienes nos hacen pensar, quienes organizan la dinámica de la escuela. Como afirma Calkins “cuando consideramos a nuestros alumnos como irrepetibles y fascinantes, cuando ellos se convierten en el centro de nuestra investigación, entonces ellos se convierten en nuestros maestros, al mostrarnos cómo es que aprenden.” McCormick, 1993, p. 30).

Es preciso reconocer antes de continuar que la necesidad de desarrollar estas habilidades está presente en el niño desde siempre, incluso antes de tener contacto alguno con la rutina escolar. “Del mismo modo que desbaratan el juguete para comprender su funcionamiento, quieren entender cómo funciona ese objeto abstracto llamado escritura. Quieren entender cómo hacen los adultos para transmitirse ideas a través de signos. Quieren saber cómo hace

el adulto para narrar una historia. Para un niño resulta sorprendente, incluso mágico, que unos garabatos puestos en un papel produzcan risa, llanto o ira en alguien.” (Rincón, 2007, p. 32). Es por esto que no hay que esperar a que aparentemente los niños se interesen por entrar en contacto con el libro, sino que es urgente crear oportunidades para propiciar este contacto lo más pronto posible y empezar a explotar todas las ventajas que tiene la escritura y el contacto con los libros en el mundo del niño.

De esta manera, la habilidad editorial tiene que ver con la relación que hay entre niños-libros y la carga emotiva que media esta reciprocidad. Producto de esta relación podemos decir que los niños lograron identificarse en distintos niveles, pues fueron autores, productores, diseñadores, ilustradores y creadores, entre otros y definitivamente esto va más allá de una mera habilidad comunicativa, por eso la denominamos *habilidad editorial*.

Ya en el libro *Interacción y competencia comunicativa experiencias sobre lectura y escritura en la escuela* se hablaba al respecto afirmando que “se pretende hallar en la práctica de la escritura diversas narrativas que involucren la oralidad, el dibujo, la imagen, con el propósito de que los estudiantes construyan textos a partir de situaciones específicas...poniendo en circulación sus saberes a través de la publicación de textos diversos, generados de procesos de trabajo implicados en el tratamiento del concepto de lo editorial” (Agudo, 2000, p. 115), y esto es precisamente a lo que apunta nuestro proyecto.

Queremos que los niños adquieran la capacidad de plasmar su propia visión de las cosas y “dejen traslucir valores, creencias, sentimientos, modos de pensar y actuar que constituye lo medular del lenguaje.” (Agudo, 2000, p. 115). Todo lo anterior evidencia la doble connotación que como ya hemos dicho adquiere el libro: primero, este se vuelve un objeto, un pliego de papel se convierte de pronto en faldas, manteles, capas, pantalones, etc.; que de un momento a otro se va transformando en un soporte de ideas, de argumentos y de sentimientos; es así como este objeto adquiere una dimensión emotiva latente en el contenido donde las historias van más allá de lo visible y revelan la realidad que hay detrás de todo autor.

Por otro lado, uno de los puntos más importantes de esta categoría es el sentirse creador, proceso que en las escuelas actualmente no se realiza pensando en los sentimientos que el niño quiere expresar. Es por esto que la dimensión emotiva que rodea a la habilidad editorial hace que se vaya más allá de interpretar el código, creando un niño que a su vez es creador e innovador y no que repite el dictado que su profesor impone en el tablero y que en cierto momento le impide ser él mismo. Es por esto que pensamos al igual que Gloria Rincón que escribir no es copiar, sino más bien es producir sentido por medio de signos gráficos y de los esquemas de pensamiento de quien escribe. “Cuando los niños escriben hacen elecciones. Están preparados para buscar versiones alternativas de lo que se espera que ellos mismos llamen “real.” Esto es una nueva cultura escrita, algo no contemplado por quien han examinado la eficiencia escritural de los niños con ejercicios de dictado o exámenes de ortografía. Implica que los escritores se apropien de lo que crean.” (Meek, 2004, p. 307).

De igual modo, cuando los niños hacen libros crean su propia realidad porque se salen del tradicional marco escolar; se apropian de sus escritos, de sus páginas; ven el libro como algo que ellos construyen y se sienten completamente dueños de éste; perciben que ellos son el reflejo de las letras escritas en cada página, notan que todo lo que afirmaron en historias cobra sentido al observarse como autores y creadores.

Es por esto que el concepto de habilidad tiene entonces una marcada dimensión vivencial; no es algo que simplemente se aprende, es algo que necesita ser vivido para poder entenderse. Así *ser creador* lleva a sentirse dueño de lo que se crea y esta producción es reflejo de uno mismo y de su esencia. Por esto “los cuentos en sí mismos proporcionan un repertorio imaginativo cada vez más amplio de maneras de llegar a un acuerdo con sus emociones...Cuando cuentan y recuentan historias, los niños están negociando con problemas complejos: de espacio y tiempo, ser y no ser, reglas de comportamiento e interacciones con los adultos. Utilizan los cuentos como metáforas para ordenar en una relación significativa lo que aún tienen por descubrir y explorar.” (Meek, 2004, p. 165).

Al vivir la experiencia, se le da un nuevo uso y valor a la escritura. Como afirma Lucy McCormick: “allí donde las palabras habladas se desvanecen, la escritura nos permite fijar nuestros pensamientos en el papel. Podemos sostener nuestras ideas con las manos. Podemos llevarlas en los bolsillos. Podemos pensar acerca de nuestro pensamiento. Mediante la escritura, podemos “re-ver”, remodelar y pulir nuestros pensamientos.” (1993, p. 36). Y en esto consiste precisamente la habilidad editorial, en adquirir una nueva mirada que le permita al niño ver el libro no como un objeto más de la escuela, sino como el vehículo que lo llevará a explorar su propio pensamiento y desarrollo, además de constituir un soporte que le permite fijar sus ideas y dejarlas como algo permanente que el tiempo no puede borrar. “La escritura permite una serie de operaciones análisis porque inmoviliza, controlas el tiempo, lo detienes; razonar sobre eventos que se desvanecen en el tiempo es muy complicado”. (Ferreiro, 1999, p.110).

De este modo, al entrar en el campo de la escritura los niños encuentran una forma de expresar la visión que tienen del mundo y de cierto modo transformarlo; es así como “la escritura separa nuestras ideas de nosotros mismos en forma tal que nos resulta más fácil examinarlas, explorarlas y desarrollarlas” (McCormick, 1993, p. 36). Es entonces cuando el taller toma sentido, cuando el niño se acerca al libro, lo redescubre y se redescubre a sí mismo dejando a un lado la lógica escolarizada que nunca le ha permitido acceder a posibilidades como ésta.

Por esto los libros producto de nuestro taller no son una copia o replica de lo que puede ser el libro hecho por un adulto. Son como dice Freinet una “nueva producción que tiene sus normas y sus leyes, sus imperfecciones naturalmente, pero también la ventaja histórica de abrir al conocimiento del niño y a la práctica de la educación viva, una vía que sólo el futuro podrá valorar en toda su fecundidad”. (1974, p. 40).

Hacer libros y desarrollar las habilidades editoriales genera entonces consecuencias sociales en el niño y en la comunidad de la cual hace parte. “Los proyectos editoriales en la escuela constituyen modos y estrategias para construir sentido en torno a lo que se escribe, y redimensiona los primeros pasos en el desempeño y en la acción de un determinado campo profesional”. (Agudo, 2000, p. 115). Es por esto, que en el capítulo siguiente intentaremos

ver y analizar más profundamente las implicaciones que tuvo nuestro taller, en dos comunidades diversas, al intentar desarrollar estas habilidades.

Por otro lado, la habilidad editorial, es posible en la medida en que se les permita a los niños escribir y crear libremente, conocer los libros del lado de quien los hace, y además se logra que el amor por estos sea más espontáneo y cada vez mayor, pues además de ser quienes los elaboran, se sienten importantes por ser reconocidos como autores.

En algunas cartas escritas por ellos al final de todo el proceso, vimos cómo le encontraron sentido a esta actividad sintiéndose creadores de algo; pues casos como los de Daniel Felipe, Vicky Johana Pulido y Karol Suárez, fueron útiles para ver que pensaban lo siguiente respectivamente: “el libro sirve para ser famosos y aprender muchas cosas”, “tu libro te va a servir para que todos en la Universidad Javeriana lo van a leer como me pasó a mí, yo me imaginó el libro bonito, muy elegante y muy bueno”; “El libro lo hicimos para que jóvenes, niños y adultos lo vieran.”

Afirmaciones como las anteriores evidencian el gusto y el deseo de que su trabajo sea reconocido por otras personas; pues al adquirir ese sentido de pertenecía por el nuevo objeto lo ven como propio, lo cuidan, lo observan con detenimiento, lo tocan con delicadeza y lo defienden de intervenciones ajenas.

CONTENIDO NARRATIVO

Esta categoría se refiere al contenido y sentido que los niños usan para contar sus historias, lo importante aquí es el fondo de lo que cuentan y lo que eso representa en sus vidas y en la manera de verse a sí mismos. Encontramos que muchos plasman su realidad de manera ficticia en los cuentos que escriben, y se apropian del personaje porque saben que son ellos mismos; esto se evidencia cuando empiezan a narrar la historia en tercera persona y terminan siendo ellos los protagonistas. Por ejemplo:

El príncipe y la plebeya

Había una vez una princesa que se llamaba Amelis (Yo) y tenía un hermano que se llamaba Eric, un día la princesa Amelis (Yo) fue al puente con Eric y conocieron a Erika y Amelis (Yo) y Erika empezaron a cantar, luego Amelis y Erika conocieron al hermano de Erika que se llamaba Angelo; después Erika se volvió amiga de Angelo y a Erika y a Angelo los invitaron al palacio después Erika y Amelis (Yo) se fueron de viaje a cantar pero como Amelis (Yo) ya era novia de Angelo y Erika ya era novia de Eric, Angelo y Eric les dieron el anillo de matrimonio cuando Amelis (Yo) y Erika regresaron Erika se caso con Eric y Amelis con Angelo y los 4 vivieron felices por siempre.

*Laura María Serrano
8 años*

Feliz Navidad mi familia y yo

Era una vez una familia muy feliz que estaba celebrando la navidad, esa familia era una super familia, compartíamos siempre la navidad, se daban regalos y compartían sus cosas. Ya se está yendo la navidad ellos terminaron y se acostaron a dormir.

*Danna Sofía
9 años*

Está claro que lo que cada niño escribe tiene que ver directamente con su vida, así como afirma Lucy McCormick en su libro *Didáctica de la escritura, En la escuela primaria y secundaria*: “Los niños escriben sobre lo que está vivo y es vital y real para ellos... el contenido del taller de escritura es el contenido de la vida real, ya que el taller parte de lo que cada alumno piensa, siente y experimenta, y del impulso humano por articular y comprender las experiencias.” (1993, p. 432).

El contenido narrativo tiene que ver también en gran medida con el énfasis que el maestro ponga en las narraciones personales, así cada niño estará habituado a representarse a sí mismo y a su realidad por medio de la escritura. Por esto, es importante reconocer que “Necesitamos dar belleza a nuestras verdades, y necesitamos decir a los demás: *Este soy yo. Esta es mi historia, mi vida, mi verdad*. Necesitamos ser escuchados.” (McCormick, 1993, p. 15). Cada niño que llega al taller de escritura tiene sus propias preocupaciones, sentimientos, ideas y recuerdos; es entonces importante que desde un comienzo cada individuo se reconozca a sí mismo y sea reconocido para entrar a una verdadera enseñanza de la escritura.

En esta medida cada niño será capaz de construir su propia realidad, una realidad que responda a sus curiosidades y a sus necesidades y que posiblemente se confunda con

fantasía; pero no es más que una verdad disfrazada en un personaje. Algo así, ya había sido formulado por Hegel quien diferenció “imaginación” de “fantasía”, para quien ambas son expresiones de la inteligencia, pero ésta como imaginación es sólo reproductora; mientras que, como fantasía es creadora.

Al ver el poder creador de la fantasía podemos afirmar que por medio de esta se establece una relación activa con lo real, en otras palabras como lo dice Gianni Rodari: “se puede contemplar el mundo a la altura del hombre, pero también desde lo alto de una nube (con los aviones es fácil). Se puede entrar en la realidad por la puerta principal o deslizarse —es más divertido— por una ventanilla.” (1973, p.34).

En el taller de escritura que realizamos con los niños, cada vez que los invitamos a escribir procuramos que se inspiraran en hechos de su vida, pero dimos la libertad de que eligieran su forma, su voz, y su público y de esta forma se hicieron responsables de su escritura para pasar de una labor académica a un proyecto personal.

En un principio tuvimos miedo de que en medio de tanta libertad y abundancia de posibilidades se sintieran perdidos en el inmenso mar de la creatividad, al punto de quedarse cortos y escribir sólo datos sueltos. Esto debido a que la escuela los limita desde un principio y acostumbra a mostrar la escritura como mera transcripción de datos. Sin embargo, nos sorprendió como la capacidad creadora de los niños es tan grande que llega al punto de inventar palabras en el caso de no saberlas con tal de poder escribir lo que quieren expresar, lo que demuestra que a una corta edad son capaces de crear grandes historias.

Así cualquier palabra se puede volver mágica y con ello exteriorizar experiencias que están en el subconsciente porque han sido muy relevantes en la vida de cada niño, y todas ellas tienen una carga afectiva que al convertirse en letras reflejan sensaciones y sentimientos de cada uno. “Vista así, la escritura parece instaurar una necesaria dimensión afectiva y de identidad entre el sujeto que la ejerce y la acción misma de hacerla posible. Es una identidad entre sujeto y hacer: el sujeto hace para auto reconocerse y para autocompletarse, aún a pesar de los obstáculos y las dificultades. Si esta relación de identidad no se actualiza

en el acto de escribir, la “buena voluntad” no basta, pues no se puede escribir por un deber”. (Jurado, 1998, p.68).

AUTORÍA

Si para estos niños el papel del editor estaba muy lejos de ser conocido, el de autor lo era también, pues para ellos éste era un personaje que nacía para ser leído por los demás pero con lo único que se contaba de él era con el libro que contenía su historia. Así que mediante estos talleres, logramos una cercanía con el autor que los niños desconocían, pues encontraron este personaje tanto en ellos mismos como en sus compañeros de curso y sabían que estaban escribiendo para ser publicados, para que otros (sin importar quiénes fueran) los leyeran. Aquí algunos ejemplos:

Mi cumpleaños de 6

El 3 de mayo de 2005 cumplí 6 años y así empezó mi gran día. Cuando me levante me llevaron el desayuno a la cama, después me dejaron jugar con el agua y la espuma y disfrutar en el baño en la tina bueno, aunque siempre juego. Después estrené ropa, después me recogió mi tío y como iba a estar ocupado me compró 8 muñecos y nos demoramos 3 horas después me recogió mi tía y me regaló una maleta y me llevó al apartamento cuando llegué estaba sólo mi mamá y mi tía cuando entré me dijeron sorpresa toda la familia y la fiesta terminó a las 10 p.m.

*Laura María Serrano
8 años*

La navidad

La navidad señor, en la navidad fiesta de la familia queremos agradecerte tu amor al enviarnos a Jesús el salvador, el nació en una familia como la nuestra llena de ternura y calor humano. Bendice: a los que están solas y abandonados en estas noches sin alegría te rogamos por nuestra familia para que unidos por los lazos que nos regala el niño dios en la navidad.

*Liliana Camila Rincón
8 años*

En esta medida, la categoría de autoría tiene una relación muy estrecha con la lectura si pensamos que ésta es el fin de aquella. Entonces, si de lo que se trata es de fomentar la lectura, lo primero en lo que hay que pensar es en hacer que los niños se descubran como autores por medio de sus escritos públicos, de manera que sean capaces de “leer con

admiración, admirándose de los esfuerzos de sus compañeros y aprendiendo de los logros y frustraciones de otros autores”. (McCormick, 1993, p. 296).

En algún momento llegamos a pensar, que el papel del autor terminaría en el mismo momento en que la obra estuviera lista, aquél día que tuviéramos nuestro libro encuadernado. Pero entendimos, gracias a la siguiente reflexión de Lucy McCormick, que se trata más bien de un proceso que no termina sino que se construye con el tiempo: “Me he dado de cuenta de que la autoría es también un proceso y que tiene menos que ver con mirar hacia atrás en la obra que con mirar hacia adelante con una nueva perspectiva respecto de lo leído”. (1993, p. 285). Y esto fue algo que también los niños se encargaron de comprobar, pues cada que recibían frases alentadoras de sus productos era como si los impulsáramos en un vuelo de creación que aumentaba su entusiasmo con respecto al trabajo del autor.

Es claro que pasar del desconocimiento del libro a elaborar uno en donde cada niño es autor, es una experiencia que fortalece la identidad hacia un objeto que “yo mismo hice”. Esto, como poner el nombre en el libro son actos que dan firmeza y un sentido de propiedad por algo y con ello motivos para continuar construyéndolo. Esta emotividad de la que hablamos al definir las habilidades editoriales, hace que la experiencia de ver un objeto común y cotidiano se convierta en algo divertido y con sentido propio, pues como dice Freinet “el niño que compone un texto lo siente nacer en su mano, le da una nueva vida, lo hace suyo”. (1974, p. 32).

Las reinas

Habia una vez una reina sus papas estaban en el cielo y ella quedo a cargo y por eso era la reina y no se habia casado todavia, despues vino un zapatero y la reina asomo la cara y se enamoró del joven y la reina rio rapidamente y saludó al zapatero y la reina le dijo que dentrara al castillo y dentro y se conocieron y todos los dias venia a verlo y hasta que un dia la joven reina y el joven se casaron y vivieron felices para siempre.

*Haggis Caro Cervantes
7 años*

El hombre araña

Yo soy el hombre araña que lucho por la justicia y combato el mal y tengo una identidad secreta y tengo una máscara roja y rayas negras y tengo cuadritos rojos y tengo rectangulos azules y tengo poderes de araña y de telaraña y una máscara con gafas y salvo a personas y tengo 4 brazos y soy poderoso y más que los otros superhéroes y los tonticos. Y soy el más fuerte con poderes de agua y cuando sea grande voy a hacerme poderoso y de verde voy a hacerme muy muy poderoso bueno y combato todo el mal cuando di gran ayuda auxilio y cuando no me descubran la identidad secreta muy fuerte que ayude todas las personas vivientes FIN.

*Brayan Castillo Bravo
8 años*

En síntesis, el sentido que encontramos en esta categoría tiene mucho que ver con los sentimientos que cada niño fue capaz de ligar a su obra, sólo de esta manera y de reconocer que todo aquello que se escribió llegaría a la mente y al corazón del lector, y que por eso era necesario magnificar el pensamiento con una forma y una expresión que dejara algo de ellos en esas letras impresas; solo así fue posible construir verdaderos autores.

Querido Andrés Suárez,

Estoy muy feliz de que quieras aprender a hacer un libro entonces te voy a decir cómo hacerlo primero tienes que coger una hoja y doblarla por la mitad después tienes que volver a doblar por la mitad y otra vez por la mitad, después tienes que doblar por el lado y tienes que dibujar y pintar y acabaste.

Atentamente, Juana.

ENTORNO

Sin duda alguna esta categoría se relaciona directamente con la anterior si vemos que el contenido narrativo que los niños imprimen en sus historias está determinado por el ambiente en que crecen y por el medio en que se desenvuelven. Así, un niño al que le estimulan la lectura y la escritura será un creador de historias coherentes y bien estructuradas, en cambio, quienes nunca se sientan a leer un libro con sus padres o espontáneamente no escriben algo tendrán dificultades a la hora de tener un contacto con el campo editorial desde todo punto de vista. Sin embargo, ni el entorno sociocultural, ni los recursos económicos son factores determinantes en el buen rendimiento de los niños y menos cuando se cuenta con una buena estimulación, que es en parte, el objetivo de este taller.

El siguiente ejemplo nos demostró cómo el entorno de cada niño es fundamental en la creación de una historia: Vicky es la niña más pequeña de segundo del colegio General Santander, tiene sólo 8 años, pero sin duda es quien más se destaca a la hora de “calificar” las historias por su contenido literario. Vicky escribe historias increíbles a partir de hechos reales, esto tal vez, porque tiene una gran influencia en su casa (según lo que nos dijo), donde sus padres desde muy pequeña le leen historias y la estimulan para que escriba cuentos. En cambio en el colegio Nuevo Horizonte fue más difícil destacar la calidad de los productos, claramente encontramos cosas fantásticas y con buen contenido pero las historias realmente nos conmovieron y una vez más reflejaron el medio en que estos niños de bajos recursos conviven. Recordamos una niña que escribió: “lo que menos me gusta de mí es ser negra y que mis compañeros me molesten con eso diciéndome chocolate”⁶.

A este respecto Emilia Ferreiro dice que “la adquisición de ciertas formas fijas está sujeta a contingencias culturales y personales: culturales, porque una familia de clase media ofrecerá más a menudo contextos para este aprendizaje (como Vicky); y personales, porque a veces la presencia de un hermano mayor que comienza la escuela primaria suele ser un factor de incitación compensador de otras incitaciones culturales ausentes”. (1979, p. 251).

Pero no sólo el entorno cultural afecta el desarrollo escritural de los niños, sino que en gran medida el éxito de este aprendizaje depende del ambiente en la escuela o medio educativo. Entonces, si las clases escolares tienen un medio social fructífero, las actividades que en ellas se realicen (en este caso la construcción de un libro) tendrán variedad, originalidad y profundidad. En cambio, si el medio no es el más apropiado, su deserción e insignificancia estarán hechas a imagen de las carencias del medio. Por eso, a la hora del taller es importante tener en cuenta un ambiente propicio, donde cada niño se sienta cómodo y libre de expresarse, sin la presión de una figura jerárquica que le esté dando órdenes constantemente. De manera que se pueda encontrar una reciprocidad entre lo que se les da a los niños y lo que de ellos obtenemos pues “mediante el texto, ponemos nuestra pedagogía

⁶ Lina María Ochoa Pulido, Colegio Distrital Nuevo horizonte sede C.

a la medida y al ritmo de ellos y restablecemos los ligámenes afectivos: niños, escuela, padres, medio, cuya ruptura se ha notado tanto”. (Freinet, 1974, p. 66).

ESCOLARIZACIÓN DE LA ESCRITURA

Muchas personas piensan que la enseñanza de la escritura en los colegios de Bogotá se ve como un proceso técnico indispensable para pasar de grado y no como la construcción de identidad y el desarrollo de otro tipo de prácticas inherentes a la personalidad de los niños. En algunos casos esta tendencia se cumple a cabalidad, pero debemos reconocer que hay instituciones que se preocupan por acercar la escritura a los niños de un modo diferente, y a esto es a lo que debería aspirar la escuela.

Respecto a las instituciones en las que la enseñanza no se ha flexibilizado cuentan con maestros que enseñan la técnica y evalúan la competencia pero no permiten desarrollar estas habilidades editoriales que se logran gracias a un contacto diferente con la escritura como el que tratamos de enfocar en nuestro taller. Emilia Ferreiro no estaba lejos de pensar lo mismo y así lo afirmó en su libro *Cultura escrita y educación*:

...La escritura no era objeto de nadie, sino del maestro de primero de primaria, quien se lo había apropiado de tal manera que lo había transformado. Es decir, la escritura se había transformado de objeto social a objeto escolar. Esta transformación de la escritura como un objeto de propiedad escolar exclusiva hizo que perdiera algunas de las funciones que la justificaban como objeto de importancia social. La escritura se transformó en un instrumento para pasar de grado. Hay que ser enfáticos: La escritura es importante en la escuela porque es importante fuera de ella y no al revés. (1999, p.45).

Es por lo anterior que hemos decidido dar nombre a una categoría que explique cómo ocurre ese fenómeno de escolarización de la escritura y que nos haga comprender en qué momento este oficio pasó de ser una práctica social a una meramente escolar.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que precisamente por el sentido que se le está dando a la escritura los niños sienten temor al escribir, temen hacerlo mal cuando en esta

etapa todo lo que escriban o traten de escribir está bien⁷, pero es eso lo que los maestros, los directores y hasta los mismos padres no quieren entender, y por eso los niños no sólo quieren escribir correctamente sino que además esperan que se les enseñe de manera magistral, de modo que ellos puedan copiar un modelo y responder a todo lo que se les pida de acuerdo con él.

Entonces lo que sucede es que, a la hora de crear, los niños se sienten perdidos en medio de la nada porque están acostumbrados a hacer sólo aquello que su profesora les da permiso, acciones tan básicas como la de escribir vertical u horizontal, con lápiz o esfero, con rojo o negro... es absurdo que hasta esto esté coartado por esa figura de maestro que existe en algunos colegios. Un maestro que además tiene un contacto muy pobre con la escritura pues la mayoría de “las situaciones en las que la usan están ligadas al contexto burocrático, en tanto que cotidianamente hay que llenar formatos e informar de sus quehaceres; y se trata aquí de una escritura de poco vuelo intelectual, que se hace en el aula aunque a ocultas (mientras los estudiantes hacen un ejercicio)”. (Agudo, 2000, p. 62). Y esta es una de las razones por las que la escritura hoy es una práctica estrictamente escolar, se da la lección y se califica; lo que en lugar de sembrar amor a ella produce cierta apatía. Esta actitud negativa por la lectura y la escritura se debe a que algunos procesos han sido sobreexplotados racionalmente por el sistema educativo, alejándolos de todo placer creativo. Para combatir esto “no será la memorización y la reproducción, sino el aprovechamiento y explotación de todas las habilidades y facultades humanas las que ayuden a la adquisición de conocimiento, la construcción de significado y la producción textual”. (Ramírez, 2006). De manera que la lectura además de ser una forma de aprender, es también una forma de ser aprendido y “la escritura es otro modo de conocer y transformar la vida y la realidad, otro modo de existir escribiendo y escribiéndose”. (Ramírez, 2006).

Ahora, el método de escritura que proponemos en nuestro taller, está encaminado a la creación, más que a la buena escritura, pues el tiempo que los niños pasan en la escuela es

⁷ “Con los errores se aprende, dice un viejo proverbio. Un nuevo proverbio podría decir que con los errores se inventa”. GIANNI RODARI.

muy valioso y no debería desperdiciarse en talleres para que dominen el lápiz y tengan habilidades motrices,⁸ sino en espacios enfocados a la creación narrativa y producción textual. De esta manera, al igual que Gloria Rincón, creemos que la construcción de hipótesis⁹ nuevas por parte de los niños acerca de la escritura se logra por un camino lejano al de la repetición de rutinas motrices, planas y dictados, pues éstas además de ser opciones a las que los niños no encuentran su razón de ser, generan dolores musculares y lo peor: aversión a la escritura.

El ejecutor entonces de esta propuesta debería ser no un maestro corrector, sino un maestro guía y amigo que apoye cualquier creación de los niños, pues “los niños, como los adultos, aprenden mejor en un contexto de apoyo y comprensión. Es más probable que recuerden las palabras amables referidas a sus éxitos que las palabras duras suscitadas por sus fracasos. Se atreverán a hacer cosas nuevas si nosotros avalamos ese atrevimiento”. (McCormick, 1993, p. 272). Y de esta manera escribir puede convertirse en un proyecto personal de cada niño que nazca por iniciativa propia, de modo que los maestros queden redimidos de la presión y la motivación, ya que estas nacerían de la mente y en el corazón de cada pequeño.

¿Y cómo hacer para sembrar la escritura y el amor por ella en los niños? Lo primero y seguramente lo más difícil para los maestros es tratar de no corregirles todo, de no controlar el contenido de los manuscritos de los niños, ellos son libres de hacer lo que se les antoja. Y una vez más Ferreiro apoya nuestra teoría: “...tampoco hay normas para controlar la escritura correcta: a los niños hay que ponerlos a escribir, cuanto antes mejor, sepan o no sepan escribir, lo importante es que el niño se exprese; la caligrafía y la ortografía son secundarias y, en todo caso, ya habrá tiempo para preocuparse de ellas más adelante. No hay método, no hay texto de lectura, todo puede leerse, todo es materia de escritura, todo vale”. (1999, p. 205). Y es cierto, aunque para muchas autoridades escolares esto suene

⁸ Por supuesto que los niños deben dominar el lápiz y aprender a realizar los trazos pero eso no es escribir ni es prerequisite para hacerlo.

⁹ “Si el educador concibe las ideas originales que tienen los niños, no como un conjunto de disparates o ideas chistosas sino como un sistema coherente, entenderá que construir teorías es algo muy propio de la infancia”. (FERREIRO, Emilia. Cultura escrita y educación. Pág. 123)

como el fin de su autoridad y el comienzo de la dictadura de los niños construyendo su propio currículum.

Otro problema fundamental que nos llevó a pensar en la escolarización de la escritura fue el concepto de buen estudiante que tenemos hoy: aquel niño que aprende rápido, que hace sus tareas como el profesor quiere que las haga, aquel que sabe todo lo que su maestro pregunta, que escucha con paciencia y recuerda con fidelidad. Claramente los maestros tienen gran inclinación por aquel “estudiante modelo” y pareciera que sólo disfrutaran con enseñarle a él. Entonces llegamos a pensar que el éxito del aprendizaje depende de las condiciones en que se encuentra el niño en el momento de recibir la enseñanza, lo cual gracias a la experiencia que hemos tenido en todo este proceso, nos parece ilógico, en primera instancia porque no se debería hablar de estudiantes con habilidades para la lectoescritura, las matemáticas o las ciencias, sino de niños capaces de producir interpretaciones conceptuales¹⁰, y en segundo lugar porque, si bien es cierto (como afirmamos en la categoría anterior) que cada cual tiene condiciones diferentes en su entorno, todos tienen absolutamente las mismas posibilidades de aprender a desarrollarse más que como estudiantes, como personas exitosas.

Pero paradójicamente también hay maestros a quienes les molesta que sus estudiantes sepan más que ellos pues tienen en su cabeza el retrógrado método escolar en el que “el sujeto al que se le enseña es un sujeto pasivo, que no sabe, y no un sujeto activo que no sólo define sus propios problemas sino que además construye espontáneamente los mecanismos para resolverlos. Es el sujeto que re-construye el objeto para apropiárselo a través del desarrollo de un conocimiento y no de la ejercitación de una técnica”. (Ferreiro, 1979, p. 357). Entonces por lado y lado el desarrollo de estas habilidades se ve truncado.

Hay que agregar que el contacto que los profesores tienen con los libros no es el mejor para inculcarles a sus alumnos que lo tengan también, pues los han acostumbrado a que sólo ellos deciden en qué momento se abre y se cierra un libro, cuándo se recurre a él,

¹⁰ Esta afirmación se refiere a que la educación debería aspirar a que la habilidad que es adquirida por el niño en la escuela no se quede sólo en el mero aprendizaje de ésta, sino que trascienda a usarla como una herramienta para que le genere conocimiento y posibilidades de construir hipótesis.

impidiendo a quienes de pronto les interesa entrar en el maravilloso mundo de los libros y con él al de la lectura y la escritura. Ya lo había expuesto Ferreiro cuando afirmó: “Yo diría que el maestro no está preparado para trabajar con libros, en plural; está capacitado para trabajar con un libro, que es el que domestica a su manera, y dice “de la página 5 a la 15”, y no lean lo que precede ni lo que sigue. Copien esto y lean aquello. La pluralidad del libro se visualiza como un peligro”. (1999, p. 155).

Así las cosas, será muy difícil encontrar niños cuyas obras sean capaces de manifestar su personalidad pues la mayoría tenderá a responder con lo que se le pida para calificar. Por eso llevar a cabo un taller en donde “la realidad, enfocada desde todos los puntos de vista, empezando desde la realidad cercana, la comunidad escolar, el estar juntos, el modo de estar y de trabajar juntos” (Rodari, 1973, p. 200) evitará la formación de consumidores de cultura y valores y formará niños creadores y productores.

ILUSTRACIÓN

Dentro del proceso de la edición hay que destacar también un papel tan importante como el del autor, pues en ocasiones el ilustrador se convierte en uno también, en un autor, pues es dueño de lo que hace aunque cumple con unas funciones diferentes: es aquel personaje que le da vida a escenas contenidas en las letras, en pocas palabras es el encargado de convertir en dibujos las ideas del escritor.

A pesar de su valor, en un principio no teníamos pensado incluir ésta dentro de las categorías, pero descubrimos que para los niños resultaba muy importante acompañar cada historia que escribían con un dibujo que le diera fuerza y esto parecía incluso divertirlos más que la construcción de texto. Encontramos además que algunos niños expresaban mejor sus sentimientos por medio del dibujo, como Jonathan por ejemplo a quien sin duda le deparamos un futuro cercano a lo gráfico, y esto nos sirvió para darle a la ilustración la importancia que se merece y la razón para incluirla dentro de la lista de categorías.

Fue así entonces como retrocedimos un poco en la enseñanza de la escritura y entendimos por qué muchos pequeños encuentran más gusto en el dibujo que en las letras, pues antes de

aprender a escribir los niños aprendieron a expresarse por medio de dibujos, que no debían cumplir con ciertos criterios para que fueran correctos porque simplemente era un intento de plasmar esa realidad que para todos es diferente; y eso es exactamente lo que no pasa con la escritura pues les recuerda en todo momento que hay reglas.¹¹ Sin embargo ambas prácticas están muy ligadas pues si bien el dibujo carece de normas, la escritura a la que pretendimos llegar también; y si de la escritura podemos partir para el dibujo, no estaría mal decir que puede suceder lo contrario también, tal como lo dice McCormick en su libro *Didáctica de la escritura*:

El dibujo tiene un papel importante. El acto de dibujar y la figura misma proporcionan un andamiaje de apoyo dentro del cual escribir el texto... no sólo el acto de dibujar sino también la figura misma puede dar un marco de apoyo a los pequeños escritores. Con el tiempo, los niños aprenden a crear textos autónomos y explícitos, pero durante sus incursiones precoces en la letra escrita suelen incorporar gran parte de sus significados en la figura más que en el texto. (1993, p. 73).

De manera que en sus dibujos los niños toman un pedacito de su realidad y la capturan en el papel, y después, con la imagen en frente, comienzan a trabajar en las palabras que la acompañarán. Por eso es importante ver más allá de los trazos, porque en ellos hay material realmente valioso que nos ayudará a entender por qué los niños escriben de esto y no de aquello y que sin duda, al igual que las letras, reflejan la realidad de los pequeños.

Muchos de los niños, expresan en los dibujos sus gustos, por ejemplo muchos pintaron escudos de sus equipos favoritos de futbol o pegaban láminas de los programas de televisión que más les gustaban. Estos dibujos se pueden pensar como una copia de algo que ya han visto y que les llama la atención, mientras que las ilustraciones donde los protagonistas son ellos mismos son una creación propia, es decir, hay un reflejo de cómo ellos se ven a sí mismos y al ambiente que los rodea.

¹¹ “La escritura constituye, al igual que el lenguaje, un sistema con reglas propias; el dibujo, en cambio, no”. (Ferreiro, 1979, p. 367).

FUNCIÓN SOCIAL DE LA ESCRITURA

Ya a lo largo de todo este trabajo hemos insistido en la importancia que tiene la escritura en el desarrollo del niño y del pensamiento. Pero quisimos crear esta categoría para profundizar más en este concepto y descifrar claves que encontramos en otros autores que afiancen la función social de la que hablamos.

Para empezar, debemos ser conscientes que al ver la escritura como objeto cultural, el niño primero “interactúa empíricamente con los objetos portadores de texto¹² y con las letras impresas en ellos. En estas interacciones va construyendo conocimiento acerca de ese objeto. Pero es indirecta, no está orientada por hipótesis a través de las cuales los niños buscan relaciones entre la escritura y lo que ella representa, desde el momento en que la escritura se concibe como diferente del dibujo y como objeto sustituto, esta en lugar de otra cosa, es un signo”. (Rincón, 2007, p. 52). Y precisamente estas relaciones se construyen en la vivencia de prácticas sociales y culturales.

El novelista estadounidense John Cheever afirmó alguna vez: “cuando comencé a escribir, encontré que esa era la mejor manera de dar sentido a mi vida”. (McCormick, 1993, p.432). La escritura es vista por muchos, como una experiencia reveladora, sanadora en cierto sentido; es una forma de aclarar el pensamiento, de consignar la esencia de lo que somos y perpetuarlo en el tiempo para volvernos inmortales.

Es por lo anterior, que al hablar de “prácticas sociales de escritura nos referimos a situaciones de interacción en las que la escritura y los textos cumplen funciones concretas, se escribe para algo, para alguien, para que pase algo”. (Rincón, 2007, p. 35). Es precisamente en esta idea en donde está la importancia de escribir para la sociedad, escribir para algo evidencia que existe una función; que exista un alguien implica reconocerse como autor y que pase algo devela el poder de transformación que existe en el lenguaje; pues el lenguaje hace que ordenemos el mundo.

¹² Por ejemplo; libros, vallas, empaques.

Por otro lado, al pensar en la visión que se tiene de la escritura en la sociedad, podemos llegar a ver que hay dos prejuicios que han hecho difícil ver las cosas desde otra perspectiva “en primer lugar, es necesario superar la idea de que la escritura y la lectura son exclusivamente materias escolares, para preguntarse qué saben los niños antes de que se les enseñe a escribir en la escuela. En segundo lugar, es necesario disociar el conocimiento sobre el lenguaje escrito de la habilidad para leer y escribir, para averiguar cuán letrados son los niños aún antes de ser alfabetizados”. (Rincón, 2007, p. 49).

La lengua escrita cuando se piensa como un instrumento en función de la sociedad deja de ser pensada como una simple lengua oral transcrita para convertirse en un fenómeno cultural que está dispuesto a revelar verdades constantes a la sociedad en cada palabra que se registra. Por eso es importante ver su valor, y entender que “el ser usuario de la cultura escrita, como todos los demás aspectos de la vida social, está siendo reconstruido y re conceptualizado en nuevos escenarios, lo cual resulta en un mayor poder e influencia, un rango más amplio de posibilidades de elección en su estilo de vida, en lo que piensan o hacen, o en la forma en que se re-crean a través de las cosas que disfrutan”. (Meek, 2004, p. 297).

DIAGRAMACIÓN

A lo largo de todo el proceso y parte del desarrollo de las habilidades editoriales que ya describimos; los niños tuvieron la oportunidad de acercarse a ser parte de una tarea como la diagramación. Tal vez, este rol lo ejercieron sin darse por enterados; pues por su cuenta muchos decidieron imponer normas, crear estilos y pensar en una estructura de página al hacer su libro, sin que nadie les diera esa instrucción.

Como resultado, obtuvimos títulos resaltados y de tamaño más grande; márgenes, guías y renglones para escribir, improvisadas cajas de texto, pies de página y muchos otros elementos que convierten cada hoja en un elemento pensado para ser leído por alguien.

Cada niño generó entonces una manera de lectura de su página al volverse diseñador de la misma; lograron hacernos reflexionar sobre las posibilidades que hay en la creación para generar cosas nuevas y válidas.

La mayoría de adultos piensan e imponen que sólo hay una posibilidad para crear, “de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, ¿cómo saber que es esa y no otra la orientación espacial de la lectura? Es ésta una de las características más arbitrarias de la escritura... Para poder saberlo no es suficiente saber lo que es la izquierda y la derecha, lo que es arriba y abajo en una página. Hace falta además que algún informante haya transmitido esa información, ya sea verbalmente o habiéndole leído al niño textos, mientras señalaba con el dedo las palabras leídas”. (Ferreiro, 1979, p.74).

Es por lo anterior que durante el proceso no dimos instrucciones respecto a este tema, sino que dejamos que libremente cada uno diagramara el libro a su antojo. Y así, nos encontramos con que aunque muchos seguían las reglas tradicionales que se les enseñan en la escuela para diagramar un texto; otros por el contrario, cambiaron totalmente el formato, voltearon las hojas, usaron los colores que quisieron, acomodaron los títulos como creyeron que se veía mejor; etc. Es decir, se volvieron diagramadores imponiendo sus propias reglas, sin pensar qué era lo correcto, dejándose llevar por su instinto, imponiendo su deseo por encima de las reglas.

Igualmente, pensamos que para los niños el vivir esta actividad tiene implicaciones en su manera de crear, pues se volvieron más creativos, empezaron a proponer ideas que las normas no hubieran dejado nacer. La tarea de diagramar le permite al niño expandir su mundo, tener una visión más amplia de las oportunidades para contar sus historias. Es por eso que la ubicación de un dibujo en tal lado de la página, o la relevancia que se le da a unas palabras sobre otras siempre significa algo, es una muestra de la capacidad que se tiene para escoger entre un mundo de posibilidades, lo que más nos gusta y lo que a nuestro parecer es lo más apropiado. Eso es editar.

CAPÍTULO 5

“EL IMPACTO DE LA EXPERIENCIA EN LOS OJOS DE OTROS”

Después de finalizar los talleres en cada uno de los colegios y para culminar totalmente el proceso, decidimos hacer un sondeo a niños, padres y maestros para retroalimentar nuestra experiencia. De manera que realizamos varias actividades que nos sirvieron para recoger el impacto del proceso pero esta vez desde los ojos de los espectadores.

Una de las actividades fue aquella de la carta a un niño de otra institución educativa en la que debían explicar cómo hacer un libro, pues se suponía que ya cada uno había apropiado el proceso y era capaz de replicarlo. El resultado de esta actividad fue muy variado, como ya dijimos antes, pero nos permitió encontrar similitudes en los niños al decir que el propósito del libro que habían hecho era el de ser leído por otros y de esta manera que ellos podían ser reconocidos por los demás, lo que evidencia que de cierto modo cada niño empezó a registrarse como autor. Aquí un ejemplo de Omar Julián Díaz, un niño de segundo del colegio General Santander que durante todo el proceso siempre sobresalió por la calidad de su trabajo:

Bogotá, 28 de febrero de 2008

Querida(o) Leide Amador,

Querida Leide te quiero explicar como se hace un libro primero hay que doblar un papel periódico en cuadrados primero hacia arriba y luego hacia abajo luego cuando haya doblado el papel periódico abralo y vea que todos los cuadrados estén bien luego recórtelo hasta arriba no lo recorte todo porque se dañaría déjelo como un pantalón luego vuelvalo a doblar y pegue una foto suya o dibújese.

A mí me serviría este libro para tener mas ideas por si me inventaria mas cuentos. Yo pienso que el libro quedaria como un libro original que va a ser famoso.

Atentamente Omar Julián D.R.

Al anhelar esta oportunidad de ser famosos pareciera que los niños se sienten complacidos por el hecho de que sus escritos puedan llegar a manos de otros, esos otros que los convierten en autores en la medida en que los leen.

De igual forma, identificamos una visión del libro a la que ya hemos hecho referencia antes, estamos hablando del libro como objeto, pues éste para los niños más que un montón de hojas para leer es un producto que puede ser construido, interpretado, codificado, desarticulado, un todo independiente en cada una de sus partes, pero que finalmente constituye una visión personal. Los niños están acostumbrados a una estructura de libro común, pero al alterar este objeto tradicional de concepto, pudieron imaginarlo de distintas maneras: como pantalón, mantel, falta y capa, tal como lo dice Omar en su carta.

Además de las cartas tuvimos una conversación personal con algunos niños. Les preguntamos qué era lo que más y lo que menos les había gustado de todo el proceso, en qué se habían inspirado para escribir sus cuentos y si tenían algún acercamiento previo con los libros y la escritura. Una de las niñas de segundo de General Santander dijo por ejemplo que su principal inspiración a la hora de escribir historias fantásticas eran los cuentos de los hermanos Grimm que pasan por televisión cada fin de semana y afirmó además que escribía continuamente en su diario personal, lo cual nos deja ver que esta actividad refuerza la escritura, pues ella fue una de las más destacadas en todo el proceso. Incluso Sofía, su directora de curso, nos contó que después de nuestro taller, María de los Ángeles utilizó técnicas de diagramación muy originales que la sorprendieron a ella y a sus compañeros.

Por otro lado nos gustaría destacar un caso muy particular, en el que uno de los niños que en un principio se mostraba desinteresado con los talleres nos dejó ver por medio de la respuesta que día a día le daba a las actividades, que en realidad estaba entusiasmado y que la idea de escribir cada vez le parecía más divertida. Daniel Smith escribió esto en su carta:

Bogotá, 28 de febrero de 2008

Querido(a) Angela Hernandez

Un día llegaron María José y Lina y nos dijeron vamos a hacer un libro y como se hace preguntamos nosotros y ellas nos respondieron les vamos a enseñar a hacer vamos a darles un papel y estaban como un cuadrado y dijeron vamos a recortarlos como unos pantalones y dije para que unos pantalones y me dijeron ya lo vamos a doblar y después vamos a colorear el dibujo que vamos a hacer; todos los jueves vamos a venir.

Atentamente, Daniel Smith Suarez Castellanos.

La forma en que narra Daniel la carta muestra su visión personal del proceso, por eso la hace interesante y diferente de las demás; en ella además de mostrarnos cómo un niño de tan solo ocho años es capaz de percibir la enseñanza que se le está dando, deja ver una apropiación de la escritura en forma de diálogo, lo cual nos llena de satisfacción al saber que esto pudo ser resultado de nuestro taller.

Al pensar lo que sienten los niños es indispensable conocer lo que les inculcan en sus hogares, por eso quisimos indagar sobre lo que pensaron algunas madres del proceso de escritura con los niños, si realmente estaban enteradas del taller, si sus niños les comentaban con entusiasmo cuando llegaban a la casa o si alguno de sus hijos había comenzado a desarrollar intereses por la escritura demostrándolos en otro ámbito diferente al del colegio. Hablamos con María del Tránsito Matiz Rodríguez, mamá de Nátali Paola Matiz, una niña de cuarto que a pesar de que no vivió todo el proceso le contaba a su mamá con mucha emoción que “dos niñas de la javeriana estaban enseñándoles a hacer libros y a escribir”. María del Tránsito también nos dijo que le parecía muy bueno que por medio de las actividades reforzáramos la identidad de los niños hacia sus cosas, pues ella por ejemplo no vive en casa propia y le es difícil enseñarle a su hija el sentido de pertenencia. De igual forma hablamos con la señora Lidys Suarez, mamá de Juliana Ceballos Suarez quien dijo: “Me parece muy bueno realizar este tipo de actividades con los niños porque para nosotros (estratos bajos) el libro es un artículo de lujo y es difícil que los niños se relacionen con él, entonces el taller rompe esta barrera y les permite a nuestros hijos conocer ese mundo de la escritura”.

Así mismo otros partícipes fueron las profesoras que nos acompañaron durante todo el proceso, con el fin de que nos relataran la experiencia desde su perspectiva. En primer lugar hablamos con Sofía, quien nos acompañó durante el primer semestre de este año y nos dijo que a su manera de ver el proceso había sido exitoso porque los niños aprendieron a trabajar en grupo y a compartir sus experiencias por medio de los escritos. Y que lo más importante fue obtener un producto elaborado por y para los niños, donde se reflejaban sus propias experiencias.

Al indagar con ella sobre los antecedentes de estimulación de la escritura de los niños en la escuela, encontramos una forma muy particular de hacerlo. Esta consiste en resolver los problemas de los niños con sus padres y compañeros por medio de cartas en lugar de hacerlo verbalmente, pues esto además de evitar conflictos y ofensas permite que reflexionen sobre lo que se va a decir y que construyan argumentos que sirven de herramienta de desahogo para el niño.

Del mismo modo aunque Sofía tiene una visión moderna de la educación, conserva algunos rasgos tradicionales que ponen a la escritura como una actividad donde lo más importante es la forma y no el fondo. Sin embargo, al finalizar los talleres, encontró sentido a nuestro trabajo, pues afirmó que “el manejo de espacios en el cuaderno del niño a la hora de diagramar, coarta la creación libre”, es decir, cuando al niño se le impone escribir, de tal manera, con determinado color, en tal parte de la hoja, se le está castrando su poder creador.

Por otro lado está Flor, una profesora más estricta y dominante con sus alumnos, quien nos acompañó durante un año. Al pedirle que nos narrara la experiencia desde su punto de vista nos dijo: “el proceso fue muy interesante porque trataron de hilar el recuerdo de la casa para volverlo relatos, tomaron material familiar y lo llevaron al ámbito de la escuela y de esa manera facilitaron el desarrollo de las habilidades en el niño, además me asombró la motivación de ellos y la respuesta que tuvieron me motivó mucho también, si yo lo hubiera hecho no habría resultado”. De este modo Flor nos hizo ver que nuestra experiencia integró además del sentir y el expresar, el arte, pues tratamos de fijarnos en la estética y en la presentación para complementar lo que cada niño expresó. Además hizo mucho énfasis siempre en que el taller reforzó la identidad de cada niño pues dijo que ellos aprecian más lo que les es propio: su casa, su familia, su barrio, su colegio y al escribir acerca de ello se fortalece el amor.

Respecto a la actitud de los niños también notamos, al igual que Flor, cambios significativos, pues la mayoría de ellos se sintieron felices y escribieron con mucha iniciativa y “quienes eran tímidos dejaron de serlo”, según dijo Flor.

Por otro lado, como ya habíamos hablado de la escolarización de la escritura y de la prevaeciente importancia de la gramática y la ortografía sobre el contenido de un escrito, nos pareció sorprendente encontrar un maestro que pensara lo contrario, por eso creemos que es pertinente citar las palabras de esta profesora: “No es necesario reforzar la ortografía, eso se puede arreglar mas adelante... es más importante que el niño se sienta seguro de lo que lee y escribe sin importar cómo lo hace, después de cierto tiempo la gramática cobra sentido. Las correcciones son como pinceladas de artista cuando quiere perfeccionar una obra, pero la esencia escritural va más allá”.

Finalmente, tanto Sofía como Flor tuvieron un punto en común, ambas aseguraron ser capaces de replicar la experiencia después de haber visto la realización del proceso, pero también creen que es de vital importancia la existencia de una guía que las acompañe y las dirija, que les dé opciones de actividades para no caer en la misma rutina escolar que llevan. De manera que esto nos impulsó a llevar a cabo la idea que ya veníamos trabajando hace algunos meses. Esta consiste en realizar una cartilla dirigida a maestros para replicar nuestro proyecto en varias instituciones educativas, la cual es producto de la sistematización de nuestra experiencia.

Para esta cartilla pensamos un diseño dual, pues es un libro que se hace a sí mismo además de convertirse en afiche y se puede colgar en el aula para que los niños interactúen con él. Todo está pensado en las categorías que recogimos a lo largo del proceso por eso intentamos darle la connotación de objeto a este libro convirtiéndolo en pantalón, el cual contiene los pasos para construir un nuevo libro y las actividades que el maestro realizará para que sus alumnos le den vida a este objeto.

Una vez pensada esta idea y para finalizar nuestro camino en la construcción del proyecto, tuvimos la grata coincidencia de encontrarnos con una maravillosa mujer que ha vivido la mayor parte de su vida cerca de los libros y que desafortunadamente encontramos demasiado tarde. Ella es Irene Vasco, licenciada en literatura de la universidad del Valle, escritora de libros para niños y formadora de lectores y productores de textos a través de talleres, característica que determinó una identificación con ella.

Uno de los trabajos más representativos de esta mujer ha sido la denominada *Imprenta Manual*, “un programa creativo de formación de lectores y productores de textos que puede desarrollarse con niños, jóvenes y adultos ofreciendo la posibilidad de que las voces individuales sean multiplicadas y conocidas por muchos”. (Vasco, 2007).

Durante la charla que sostuvimos con Irene, encontramos muchos puntos en común, entre ellos el origen de ambos proyectos que se fundó en la idea de utilizar los libros como una herramienta de exorcizar las voces de los niños, la mayoría de las veces ignoradas y acalladas por la escuela. Además coincidimos también en que las condiciones en las cuales el niño se desenvuelve (sociales y económicas) afectan la manera de expresarse, de pensar y de relacionarse con el mundo. Así por ejemplo, Irene nos dijo que producto de su experiencia se había dado cuenta de que los niños que crecen en condiciones de vida tan precarias, tienen menor capacidad de abstraer el conocimiento y de usar la imaginación para escribir historias, pues lamentablemente su forma de conocer la vida es muy agresiva y cruda, no tienen tiempo para acercarse a la fantasía sino que diariamente viven la realidad que les toca y se apropian de ella abandonando un poco esa característica mágica que nos proporciona la niñez.

Una muestra de lo anterior es el siguiente caso que nos contó Irene y que tuvo lugar en una escuela del barrio Juan rey, sector muy similar al de El Codito: Una de las talleristas encontró a un niño agrediendo fuertemente a otro y lo reprendió diciéndole que nadie en esta vida tenía razón para pegarle a los demás, pues las cosas nunca se solucionan por medio de la violencia. A lo que el niño respondió “¿entonces por qué en mi casa todo se soluciona a los golpes?” pregunta que dejó sin palabras a la joven. Y que es una de las muestras de la desoladora visión de la realidad de muchos pequeños.

Esto y muchos otros puntos a lo largo de nuestra conversación nos reafirmaron que la educación en nuestro país tiene grandes dificultades y se encuentra estancada debido a factores sociales, económicos y pedagógicos.

Tal vez proyectos como el de Irene o el nuestro no sean detonantes para cambiar el modelo de educación actual, pero de alguna manera aportan pequeñas semillas que se cultivarán en

aquellos niños con los que trabajamos y con los muchos o pocos que se beneficiarán con la cartilla, y que probablemente, cuando sean adultos recordarán que en algún momento de su vida fueron autores y editores.

CONCLUSIONES

Después del largo periodo en el que estuvimos trabajando sobre este proyecto que ya casi cumple dos años, entendimos que en el punto de partida de aquél, ignorábamos muchos elementos importantes a la hora de enfrentarse con una labor como la que hicimos, pero de la cual nos sentimos totalmente satisfechas.

Si bien todo empezó cuando nos aventuramos a leer material pedagógico para enriquecer nuestro proyecto y ver qué camino íbamos a seguir, no sabemos aún cuando terminará, pues si hay algo que podemos concluir es que este trabajo debe ser replicable, y tiene todas las posibilidades de serlo. Los mismos maestros con quienes trabajamos nos lo confirmaron y fueron ellos quienes más ganas mostraron de llevarlo a cabo, eso es lo más importante. Lo segundo, y para algunos lo más complicado, es la guía de trabajo que está por realizarse para tal fin, como una herramienta de ayuda para aquellos guías. Con estos dos puntos a favor, es claro que el final del proceso no está cerca.

Pero bien, hablar del fin es muy apresurado, pues antes tenemos que decir que en la lectura del material encontramos datos determinantes. Así, autores como Celestín Freinet, con su famosa imprenta escolar; Gianni Rodari, con el papel de la imaginación en la escritura y Emilia Ferreiro, con su investigación sobre el problema de la alfabetización como eje estructural, nos mostraron el principio del carácter liberador que tiene la palabra escrita y que hizo que el proyecto editorial que pensábamos en un principio se fuera transformando —como vimos a lo largo de este producto— en un taller para hacer libros y obviamente para desarrollar habilidades editoriales, pero ahora con un énfasis más profundo en el contenido que iban a tener los libros.

De igual forma, buscamos elementos nuevos para que el acercamiento que íbamos a proponerles a los niños fuera diferente, así encontramos la técnica perfecta para que a partir de un pliego de papel se pudiera generar un libro con tan solo unos pequeños dobleces. Punto en el que encontramos un detalle que nos gustaría mejorar para una próxima

oportunidad, y es que el tipo de papel debe ser uno con mayor resistencia al uso de los niños, además de procurar escribir con esfero porque lastimosamente el lápiz se borra con el tiempo.

Pero sea como sea, en estos productos encontramos lo verdaderamente valioso de nuestro proyecto: la posibilidad de dar a los pequeños un conjunto de herramientas para expresarse, para aclarar su mente, sus sueños y sus ideas sobre un papel. Es decir, utilizamos la excusa de hacer libros para propiciar el instante en el que estos mismos se convirtieron en el contenedor de la esencia de los niños, quienes sin miedo con cada trazo, cada detalle, cada palabra dijeron más de lo que en un principio esperamos encontrar, y así, el acto de hacer libros perdió importancia al lado del contenido de cada uno de ellos y poco a poco y sin darnos cuenta este detalle de comunicar algo por medio de los libros se convirtió en el protagonista de nuestro proyecto.

Paralela a esta labor pedagógica, descubrimos la serie de categorías que propusimos en el Capítulo 3 y que nos permitieron dar cuenta de comunes denominadores en la enseñanza de hacer libros —con todo lo que implica el proceso—. Hablamos de las llamadas habilidades editoriales, que indiscutiblemente no fue fácil definir pero que como todo, se fue aclarando en la marcha. Así hoy podemos hablar de ese conjunto de habilidades al referirnos a las destrezas que desarrollaron los niños durante el proceso de contacto con el libro y que aprendieron en la experiencia gracias a que pudieron ser autores, ilustradores, diagramadores, y con ello creadores, y en cierta medida percibieron el papel del editor. Sin duda esta definición es mucho más amplia que la primera que nos planteábamos antes de comenzar y dista de ella en ciertos puntos. Por ejemplo, solíamos confundir habilidades con competencias, términos que gracias a Fabio Jurado, logramos aclarar y por eso hoy podemos decir con seguridad que lo que verdaderamente se desarrolló fueron las *habilidades editoriales*, a partir de las cuales nos dimos cuenta que aspectos como el entorno, el contenido de las narraciones, la manera como es vista la escritura en nuestra sociedad y en el sistema de educación; afectan cualquier actividad que se haga en el contexto escolar.

Vimos así una triste realidad de la educación en nuestro país, pues es innegable que el aspecto social y económico de una sociedad determina su capacidad intelectual y su desempeño ante cualquier actividad y desafortunadamente este aspecto se repite con los años y, como si fuera un molde, en las instituciones educativas de nuestra ciudad según su punto de ubicación. Esto gracias a la conversación que tuvimos con Irene Vasco ya al final de la investigación y de la cual también sacamos provecho en la medida en que nos ayudó a concluir que dentro de la bonita experiencia también hubo cosas que habríamos podido hacer para mejorarla, por ejemplo, nos hizo sentir una ausencia en el impulso a la imaginación de los niños para el cual no hay mejor camino que el de la lectura. Tal vez, el haberles mostrado nuevas posibilidades en la literatura les habría dado bases mucho más solidas a la hora de pensar el mundo, y de pensarse a ellos mismos.

En general, ambas nos sentimos partícipes de una experiencia creadora, pues al igual que los niños crecimos y aprendimos de ellos y con ellos. Tuvimos muchos errores, pero también muchos aciertos; pero lo más importante fue que logramos desentramar algunas de esas capas que recubren el sistema educativo, y a partir de la escritura evidenciar verdades al mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agudo, S. *et al.* (2000), *Interacción y competencia comunicativa experiencias sobre lectura y escritura en la escuela*, Bogotá, Universidad Nacional.
- Ajuriaguerra, J. y Auzias, M. (1980), *La escritura del niño*, Barcelona, Laia.
- Bloom, H. (2002), *El futuro de la imaginación*. Trad. Daniel Najmías. España, Anagrama.
- Castro, R. (2002), *La intuición de leer, la intuición de narrar*. México, Paidós.
- Ferreiro, E. (1979), *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*, México, Siglo XXI editores.
- (1999), *Cultura escrita y educación: Conversaciones con Emilia Ferreiro*, México, Fondo de cultura económico.
- (1996, diciembre), “Revolución Informática y los procesos de lectura y escritura”, en: *Lectura y Vida*, vol. 14 No.4.
- Freinet, C. (1974), *El diario escolar*, Barcelona, Editorial Laia S.A.
- Grissolle, J. (1991), *La creación literaria en los niños, ¿cómo estimular la creatividad?*, Bogotá, Ecoe ediciones.
- Havelock, E. (1996), *La musa aprende a escribir*, Barcelona, Paidós.
- Jurado, F. (1998), “El análisis de las competencias o el saber - hacer como posibilidad para la transformación de la evaluación”, en: Duarte, P., Castillo, M., Bustamante, G., Pérez, M., Núñez, V. y Castro, A. *Evaluación y lenguaje.*, Bogotá, SOCOLPE.
- Lerner, D. (1984), *Una Propuesta Pedagógica Fundamentada en el proceso de construcción de la lengua escrita: Principios Orientadores*, Caracas, MEVAL.
- McCormick, L. (1993), *Didáctica de la escritura, En la escuela primaria y secundaria*. Buenos Aires, Aique Grupo Editorial.
- Meek, M. (2004), *En torno a la cultura escrita*. México, Fondo de cultura económico.
- Rincón, G. y Pérez, M. (2007), *Leer y Escribir al iniciar la escolaridad*. Cali, Poemia, su casa editorial.
- Rodari, G. (1973), *Gramática de la fantasía: introducción al arte de inventar historias*, Barcelona, España: Planeta.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002), *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, s.l., Editorial Universidad de Antioquia.

Obras soporte digital:

Gutiérrez, E. (2007), “Comunicación en la escuela”, [en línea], disponible en: <http://www.proyectocomunicacionyeducacion.blogspot.com/>, recuperado: 2 de mayo de 2008.

Hundertwasser, F. (2008), “Hundertwasser Teoría de las cinco pieles”, [en línea], disponible en: <http://punksunidos.com.ar/hundertwasser/>, recuperado: 17 de mayo de 2008.

“Informe especial censo general” (2005) [en línea], disponible en: http://www.dane.gov.co/censo/files/boletines/bol_educacion.pdf, recuperado: 14 de mayo de 2007.

“Leer y escribir, El trabajo de los autores: mucho más que escribir”, (2008), [en línea], disponible en: <http://www.imprentamanual.com/index.php?option=content&task=view&id=35&Itemid=40>, recuperado: 3 de junio de 2008.

Pérez, M. (2006), “Leer y escribir en la escuela: algunos escenarios pedagógicos y didácticos para la reflexión.”, [en línea], disponible en: http://200.14.205.63:8080/portalicfes/home_2/rec/arc_3596.pdf, recuperado: 1 de septiembre de 2006.

“Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas 2002-2006, El PNLB a dos años de su inicio” (2006), [en línea], disponible en: <http://www.fundalectura.org/servlet/com.ebmax.view.portal.interactivity.ServletInteractivityDetailNew?pIdNoticia=180&pVector=N>, recuperado: 3 de junio de 2008.

Ramírez, J. (2006), “Los procesos de lectura y escritura en una comunidad que cada vez lee menos. Versión PDF”, [en línea], disponible en: <http://www.itcr.ac.cr/revistacomunicacion/VIII%20Congreso%20-%20Carmen%20Naranjo/ponencias/otrostemas/pdfs/jramirez.pdf>, recuperado: 3 de junio de 2008.

Vasco, I. (2007) “La imprenta manual: ¿Qué es la imprenta manual?”, [en línea], disponible en: <http://www.imprentamanual.com/>, recuperado: 2 de julio de 2008.

ANEXOS

Los anexos son digitales y están en un archivo aparte.